COMEDIA FAMOSA.

LA ESCLAVITUD MAS DICHOSA, Y VIRGEN DE LOS REMEDIOS.

DE FRANCISCO DE VILLEGAS, Y JUSEPE ROXO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Luìs del Abito de San Juan.
Rincon gracioso.
El Alferez Peralta.
Don Fernando.
Bernardo criado.
Doña Clara dama.
Unos Marineros.



Beatriz Dama.
Marcela criada.
Margarita niña.
Abdala moro viejo.
Hamete su sobrino.
Un Padre Redentor.
Unos cautivos. Un Vejete.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Luìs del Abito de San Juan, y Rincon, los dos con botas, y espuelas, diziendo estos primeros versos desde el paño.

Luìs. LAS mulas podeys llevar,
que aqui he de quedarme.
Rinc. Alon.
Luìs. Dale un escudo Rincon,
para herraduras. *Rinc.* Herrar
me vea yo por esclavo
si tal diere. *Luìs.* Què locuras!
Rinc. Escudo para herraduras?
no echàra con èl un clavo,
tantos te dexò de renta
tu padre, ò tantos te dàn
con essa Cruz de San Juan,
que los gastas tan sin quenta?
Luìs. Por esso he de ser civil?
Rinc. No, pero dàr à qualquiera
un escudo, no lo hiziera
tu hermano, con los diez mil
que goza del mayorazgo.
Luìs. Es su condicion mas cuerda.
Rinc. De lo que à èl se le pierda
no llevarà nadie hallazgo.
Luìs. Esto no diràs de mi,
siendo un escudero yo.
Rinc. Esse nombre me engañò,
y por esso te servì,
que como plata el Platero,
pintura el Pintor, creìa
que à quien escudos tenia
le llamavan escudero:

mas dime, en la Toledana
puente, ſin mulas, ni coche,
deſpues de una mala noche,
quien nos viere à pata llana
con botas, y con eſpuelas,
à quien nos comparará,
alguno nos juzgarà
gabilanes con piguelas,
ò muy hambrientos. *Luìs.* Por què?
Rinc. Pues no viene à ſer todo uno,
el mondadientes ayuno,
y las eſpuelas à pie;
pero de avernos quedado
aqui me dì la ocaſion,
que me cauſa confuſion.
Luis. Preſto ſaldràs de cuydado.
Rinc. Dilo pues, y vamos deſta,
porque buſquemos poſada.
Luìs. Ya yo la tengo buſcada;
mas baxando por la cueſta
de pendencia al parecer
vienen dos hombres, y entiendo
que otro les viene ſiguiendo.
Rinc. Pendencia, no puede ſer.
Luìs. Pues por què?
Rinc. Tu lo veràs;
no vès que para reñir
es ya forzoſo ſalir
al callejon de San Blas.
Luìs. Las eſpadas han ſacado.
Rinc. Meter paz es boberìa,
dènſe. *Luìs.* Y el que los ſeguia
de el uno ſe ha pueſto al lado,
y ya es obligacion mia
empeñarme en ayudar
al otro. *Rinc.* Y has de fáltar
à lo que eſperas? *Luìs.* Deſvia,
que con las obligaciones
de honrado las de amor ceſſan,
y los de eſta Cruz profeſſan
no conſentir ſinrazones.
Entrandoſe, y ſaliendo retirandoſe el Alferez de Don Fernando, y Bernardo criado.
Rinc. Bueno, que eſſo mas teneys.
Alf. Huelgome de que ſeays
dos, pues aſſi confeſſays
con eſſo que me temeys;
pero vueſtra cobardìa
alienta mi ſangre honrada.
Buelven à ſalir Don Luìs, y Rincon, y ponenſe al lado del Alferez.
Luìs. A vueſtro lado mi eſpada
teneys. *Rinc.* Y aqui eſtà la mia
tambien, que vale por trece.
Fer. Que buena ocaſion perdì.
Ber. Què eſperas, peſar de mi!
Fer. Quedar con vida agradece
al de la Cruz de San Juan.
Entranſe los dos.
Alf. No has de eſcapar con huìr
la tuya.
Detienele Don Luìs.
Luìs. Dexadlos ir,
que bien caſtigados vàn,
pues huyen.
Alf. Obedecer ſerà fuerza.
Rinc. Què es dexar?
ſolo los he de matar,
y à los dos me he de comer,
que para mi dos ſardinas
ſeràn.
Luìs. Tente loco, eſpera.
Rinc. Dexa que una vez ſiquiera
me coma un par de gallìnas.
Luìs. Ni intentàra reportàros,
ni de ſeguirlos dexàra,
ſi el lance no declaràra
que à vos no puede importaros,
pues quien à reñir venia
con ventaja, es evidente,
que en el lance antecedente
el que quedò mal ſeria.
Alf. Es anſi, y aunque al favor
vueſtro en eſte lance debo
lo que à pagar no me atrevo,
pues os confieſſo ſeñor,
que la vida os he devido,
me dexa tan obligado
el averme reportado,
como averme ſocorrido,
que aunque infames demaſias,
ſi bien al honor no tocan,
à la colera provocan
las obligaciones mias:
quando aſſi me llego à vèr
me

me obligan à que me cobre,
porque tengo, aunque soy pobre,
muchos bienes que perder.
Luis. Tanto confrontays conmigo
en el dezir, y el obrar,
que si llego à grangear
que me deys nombre de amigo
quedarè gustoso. *Alf.* En esso
soy yo tan interessado,
que por muy bien empleado
diera otro peor sucesso;
y aunque con mi inclinacion
tenga la vuestra igualdad,
mayor serà mi amistad,
pues es mas mi obligacion.
Luis. Ninguna me aveys devido,
pues hize lo que era justo,
mas dezidme del disgusto
la causa, y tambien os pido
que empiece nuestra amistad
en que sepamos los dos
nuestras fortunas.
Rinc. Por Dios
que estàn de espacio.
Alf. Escuchad,
que obedeceros intento
en quanto os deys por servido.
Rinc. Este hombre es bien entendido,
que no dixo estadme atento.
Alf. Yo nacì de padres nobles
en la Ciudad que celebra
por su Fenix nuestra España,
las Indias por su cabeza,
la lealtad por centro fixo,
por su origen la nobleza,
las hazañas por su Roma,
y las Musas por su Atenas:
ya entendereys que es Sevilla
esta que por excelencia,
sin que se diga su nombre,
se conoce por las señas.
Diòles fortuna à mis padres,
porque muriendo me dieran
este ordinario veneno,
mucho honor, y poca hazienda.
Dieronme estudio tres años
à mi pesar, pero apenas
dibuxò sobre mis labios
de mi edad la Primavera
aquellas primeras lineas,
quando mi inquietud resuelta
trocò à peligros de Marte
los desvelos de Minerva.
Passè à Flandes, governando
entonces las armas nuestras
el Enriquez no vencido,
el Español Julio Cesar,
el Grande Conde de Fuentes,
cuyas gloriosas empressas
seguì, no siendo el postrero
que ò ya por escala, ò brecha
llegò à poner los pies fijos
en las contrarias almenas.
En fin muriendo el Alferez
de la Compañia mesma,
donde servì de Sargento,
por bastante recompensa
de servicios de diez años
me diò el Conde su vandera,
que estavan en aquel tiempo,
sin que supiessen nobleza,
los escalones de puestos
muy distantes en la guerra.
Digalo yo, que sirviendo
otros seys años con ella
en tantos sitios, y assaltos,
y porque mas lo encarezca,
marchando al calor, y al yelo,
siempre con el asta acuestas,
por pantanos à la brida,
no conseguì la Gineta,
que sin duda mi desdicha,
porque no diesse otra buelta
en mi favor la fortuna,
le puso un clavo à su rueda.
Muriò el Conde, y la esperanza
que fomentò mi paciencia
muriò con èl; à Sevilla
mi patria bolvì, y en ella
hallè difuntos mis padres,
y gastado en sus exequias
su caudal, porque està el Mundo:
mas esto es de otra materia.
Enamorème de un Angel
en discrecion, y belleza,
ya sin padres, y muy moza,

 pero

pero Chriſtiana muy vieja.
No era rica mi Beatriz,
ſino de virtud, moneda
que ſolo conoce el Cielo,
y aſſi no paſſa en la Tierra;
pero en fin yo me casè
con eſte dote, y en ella
me ha dado el Cielo una niña,
en quien la naturaleza
el uſo de la razon
adelantò de manera,
que ſiendo ſu edad ſeys años,
os parecerà de treinta;
pues no ſolamente el Cielo
le ha dado en edad tan tierna
entendimiento de edad
adulta, ſino prudencia.
Truxe à la Corte mi caſa,
con eſperanzas inciertas
de mis honrados papeles,
en el Conſejo de Guerra
los preſentè, y al principio
hallè gratas las orejas
de ſus Iluſtres Miniſtros,
y tanto, que juzgue abiertas
como novicio en la Corte,
de ſu voluntad las puertas
para entrar al juſto premio
que eſpero, mas que aprovecha
que mi juſticia las abra,
ſi mi fortuna las cierra?
Gaſtòſe el poco dinero
que truxe, y algunas prendas
que vendì, como el que tiene
neceſſidad de venderlas.
Dixeronme, que en las caſas
de converſaciones entran
muchos Cavalleros pobres,
y que ſolo ſe ſuſtentan
de la atencion del que gana,
ſin que nada deſmerezcan.
Por eſſo llevome à una
el que me diò la advertencia,
donde el tiempo divertian
hombres de muy buenas prendas.
Miraronme à los principios
al fin como à cara nueva,
deſpues con eſtimacion,
informados de quien era,
mas luego que conocieron
la cauſa de mi aſſiſtencia
fuè menguando el cumplimiento,
y creciendo mi verguenza.
Ya no me ofrecian ſilla,
ni me preguntavan nuevas
de Flandes, ni Lombardìa.
Los que antes me davan mueſtras
de amigos, ya no me hablavan,
porque quando ſe ofreciera
no me obligàra à pedirles
de la amiſtad la llaneza.
Y ſobre lo que os refiero,
y una vida tan inquieta,
el que lo ha meneſter menos
es quien el barato lleva,
ò el de mas deſembarazo,
por no dezir deſverguenza:
ved qual ſerà el exercicio
donde daña la prudencia?
viendo que era ocupacion
inutil ſobre perpetua,
me dixe, las pretenſiones
que yo juzgava moleſtas,
menos el tiempo ocupavan,
y mas decoro grangean:
Aqui ſe entra como reo,
que es delito la pobreza,
allà es acreedor, y pide
con la cara deſcubierta.
Aqui es la paciencia origen
de infinitas indecencias:
allà de eſperar un ſiglo
es honroſa la paciencia:
Allà de averle ſervido
le pido al Rey recompenſa,
y ſiendo deuda el ſervirle,
pido el premio como deuda.
En la caſa, pues, que os digo
que fuè, voy à la pendencia,
la primera donde he entrado,
y que ſerà la poſtrera.
Oy, avrà dos horas, eſte
Don Fernando de Cabrera,
que aſſi dizen que ſe llama,
aunque yo no sè quien ſea,
al hombre eſtava jugando

con otros dos, sin que huviera
otro sino yo mirando
jugar en aquella mesa.
Acabando de dàr cartas,
antes que ninguno huviera
buelto à la cara las suyas,
señor Don Fernando buelva
à dàr cartas dixo el uno,
que tengo diez, usted vea
respondiò, porque si ay hombre,
forzoso es jugar con ellas.
Diganlo pues dixo el otro:
no ay ninguno aqui que pueda
respondiò el tal Don Fernando,
añadiendo à la respuesta,
el mirarme con enfado,
porque dudar no pudiera
el menosprecio; cegòme
su desatencion sobervia,
y dixele, yo soy hombre
que hazer confessar pudiera
las fabulas por verdades,
si afirmàra que lo eran,
à muchos hombres briosos,
quanto, y mas à los que tenga
como este hidalgo, en las manos
carta de mas en la lengua.
Y no solo no he sufrido
à nadie por su riqueza,
pero al Sol le tengo en poco,
solo porque al oro engendra.
Yo soy Don Juan de Peralta,
heredada es mi nobleza,
y no como la de alguno,
que es de apellidos Corneja.
Salì à la calle, juzgando
que luego tras mi saliera,
pero esperava al criado,
como el lance manifiesta.
Saliò despues, y buscòme,
no le costò diligencia,
por estarle yo esperando:
dixome que le siguiera,
ya lo demàs aveys visto,
y yo que à la espada vuestra
le soy deudor de la vida
que os ofrezco, solo resta,
sino tiene inconveniente,
que me honreys en que merezca,
pues ya sabeys mis fortunas,
que me informeys de las vuestras.
Luis. Ya el conoceros estimo
mas. *Rinc.* Que linda cama, y cena.
Luis. Pero aviendoos dado el Cielo
discrecion, brio, y prudencia,
no estraño vuestra fortuna,
oìd, que la mia es esta.
Rinc. Pesia el alma que me hizo,
dos en un palmo de tierra.
Luis. La Imperial Ciudad de España,
cuyo sitio representa
la antigua Gerusalen,
Metropoli de Judea,
es mi patria, tan famosa
como rica, pues sus penas
la ofrecen minas de plata,
su Tajo el oro en arenas.
Mi casa es tan conocida,
por su antiguedad en ella,
como publica la Fama
de los Silvas, y Riberas.
Por padre à Don Pedro tuve
de Silva, que la vandera,
como Alferez de Toledo,
le dexaron por herencia
sus nobles progenitores,
como à rama de la cepa
de su abuelo, à quien llamò
España la vez primera
Marquès de Montemayor,
noble paga, aunque pequeña.
Don Luis de Silva es mi nombre,
y porque à vos me parezca,
tan ilustre, como pobre,
vana, como antigua quexa.
De tres hermanos que somos
me diò la naturaleza
el tercer lugar, dexando
en el primero la herencia,
por ser al fin mayorazgo,
costumbre no sè si buena,
pero usada, empobrecer
muchos, porque uno enriquezca.
Las hazañas de mi padre,
en servicio del Rey hechas,
alcanzaron que esta Cruz

me diessen de edad tan tierna,
que me acompañò en la cuna,
de que trabajos me esperan,
parece seña, ò anuncio
criarme con Cruz acuestas.
Apenas tuve tres lustros,
quando tuve de amor penas,
tan sin esperar sus glorias,
que de infierno las creyera,
sino se diferenciaran
en el no aver sido eternas.
Una principal señora,
tan hermosa, tan discreta,
que à su Criador imitando,
sin duda naturaleza
la formò para que huviesse
Serafines en la Tierra.
Junto à mi casa vivia,
porque mas cerca muriera,
las demostraciones mias,
estando enfrente sus rejas,
brevemente consiguieron,
que mi passion conociera,
de que no la disgustava
me diò à los principios muestras,
frequentando sus valcones,
y tal vez porque pudiera
vèr sus dos soles, quitava,
movida de mi assistencia,
de la espesa zelosia
las embarazosas nieblas.
Pero como la criavan
sus padres con tal decencia,
recogimiento, y recato,
ignorava que tuviera
el Abito de San Juan
de los demàs diferencia;
pero desde el mismo instante
que se informò con certeza
de que la del Matrimonio,
y esta Cruz eran opuestas,
no la bolvì à vèr el rostro
en valcon, Templo, ni vega,
y al passo de mis estremos
crecieron sus asperezas,
porque de la Cruz huìa
la temerosa donzella,
tanto, que à faltarle gracia
por Demonio la tuviera.
Sin duda la renunciara,
si muertos mis padres fueran;
pero à esta sazon los suyos
con muchas mas conveniencias
la casaron en Sevilla,
con que pudo en mi la ausencia
hazer su oficio, ayudada
de vèr mi esperanza muerta.
Casi con tan pocos medios
como vos la Primavera
de mis años he passado,
que de mi hermano la herencia
no sufre mis alimentos,
y tengo por cosa cierta,
que aunque pudiera sufrirlo
mi hermano, no lo sufriera,
pues de la Religion mia
no ay que esperar tan apriessa
Encomienda, ò Priorato,
que aunque mucho menos pesan
en la juventud las Cruzes
de los trabajos, las nuestras
son, como es la antiguedad
la que dà las Encomiendas,
en la mocedad pesadas,
pero en la vejèz ligeras.
En fin para divertirme
del enfado que me cuestan
cortedades de mi hermano,
ved si os hablo con llaneza,
fuy con otros dos amigos
à las fiestas que celebra
à su Divina Patrona
la antigua Villa de Illescas.
Uno de los dos que digo
seys Lacayos de librea
llevò, y algunos rejones,
porque entre las demàs fiestas
corrieron catorce Toros,
y fuè à torear en ellas,
mas no pudo conseguirlo,
porque la mañana mesma
le diò un accidente grave.
Yo viendo la costa hecha
salì por èl à la plaza,
dì à su circulo la buelta,
y à sus ventanas la vista;

pero

pero quando en una atenta,
y yo, ageno de mi mismo,
tiravan las niñas bellas
de unos ojos amorosos,
al coso del alma flechas.
Saliò un Toro corpulento,
de piel roja, manchas negras,
las astas poco distantes,
corto cuello, la guedeja
toda à sortijas rizada,
y à remolinos la testa,
arrojando de las llamas,
en que aun el mismo se quema,
por las narizes el humo,
por los ojos las centellas:
sin duda que mi descuydo
juzgò à desprecio la fiera,
quando nadie la atendia,
y corrida su sobervia,
los hendidos pies estampa
tan velozes en la arena
contra mi, que à breve instante
los ojos al choque cierra.
Al valgate Dios bolvì
la embelesada cabeza.
Mejorè de puesto al bruto,
terciè el Rejon, y la rienda,
y del mismo movimiento,
ayudado de la fiera,
y el yerro por su cervìz
entrò con tanta de violencia,
que assomandose à la barba
un palmo de asta sangrienta,
sin dàr un passo, doblando
las manos, besò la tierra.
Celebrò, no el valor mio,
mi dicha, la plaza entera,
que no se llamaran fuertes,
si en el valor fueran ciertas.
Dexè la plaza, no tanto
por ser prevencion discreta
de los que empiezan ganando,
el no aguardar à que pierdan,
como porque un escudero
viejo, llegandose cerca
me dixo, aquella señora
que estavays mirando os ruega,
que dexeys luego la plaza:
lo que del recado resta
sabreys en vuestra posada
si gustays de obedecerla.
Bolvì à mirar à la Dama,
dudando mi dicha, y ella
respondiendo à mi pregunta
mental, baxò la cabeza.
Partì luego à mi posada,
y el escudero la huella
siguiendo de mi cavallo,
conmigo à un tiempo entrò en ella.
Dixome al fin, mi señora
vino à vèr aquestas fiestas
con otras amigas suyas
de la Corte, y segun muestra
la deven de aver prendado
vuestro brio, y gentileza.
Es donzella noble, y rica,
dize que hablaros quisiera
como acaso en su posada,
antes que à Madrid se buelva;
que avrà de ser esta noche,
y para que no os parezca
liviandad antojadiza,
buelvo à dezir que es donzella.
Fuìme con èl, lleguè à hablarla,
no sè como os encarezca
lo que hizo en mi en un instante
su discrecion, y belleza.
Finalmente, de la llama
de aquella passion primera
de mi amor, à la segunda
ay la misma diferencia,
que de exalacion à rayo,
y tendrè por cosa cierta
desde oy, que caber no puede
mucho amor en edad tierna.
Dixome que oy estuviesse
en Madrid, con advertencia
de que en esta misma puente,
sin que me apartasse de ella,
aquel escudero suyo
esperasse à que viniera,
para enseñarme la casa
donde dize que me espera
con no sè que fingimiento:
esto no sè como entienda.
Bolvì à Toledo, y le dixe

à mi hermano, que era fuerza
venir à vèr à un amigo
à Madrid, y que me diera
licencia, y algun dinero,
diòme ſolo la licencia.
Lleguè à eſta puente de dia,
y cumpliendo lo que ordena
mi Dama, le dixe al mozo,
que con las mulas ſe fuera,
y eſperando al eſcudero
que os dixe, quiſo mi eſtrella,
para mi ſola eſta vez
favorable, que os ſirviera
mi deſeo, no mi eſpada,
pues que baſtava la vueſtra.

Alf. Honrarays mi pobre caſa
como amigo, con llaneza,
à no eſperar tal poſada.

Rinc. Quiera el Cielo que no ſea
en el meſon de la Luna.

Luìs. Quando eſſe eſtorvo no huviera
no era impoſſible acetarlo,
porque fuera hazer ofenſa
à mi Tio Don Martin
de Toledo, que eſtuviera
en Madrid, y no en ſu caſa.

Sale el Eſcudero.

Eſc. Valgate Dios por donzella,
à remate eſtà perdida,
no vì muger tan reſuelta,
y yo apueſto que à eſtas horas
el ſeñor de la Encomienda,
ni de la ſeñora puente,
ni de mi ama ſe acuerda.

Rinc. Señor? *Luìs.* Què ay?

Rinc. El Eſcudero.

Luìs. Roſales?

Eſc. En hora buena
os buelva à vèr, que os juzgava
de eſta puente doze leguas.

Luìs. Siglos han ſido las horas.

Eſc. Buenas albricias me eſperan,
mi ſeñora Doña Clara
el pabon de Juno buelta,
hechos ojos ſus deſeos,
dudando vueſtra fineza,
poco ſegura os aguarda:
vamos, que mi diligencia
me ha de valer un veſtido.

Luìs. El auſentarnos es fuerza:
dezidme ſeñor Alferez
donde es la poſada vueſtra,
porque yo vaya à buſcaros
mañana. *Alf.* Eſſo yo lo hiziera
à no importaros que eſtè
vueſtra perſona encubierta,
mejor ſerà que mañana
nos veamos en la Igleſia
de la Merced à las once,
ſi os parece. *Luìs.* Norabuena.

Alf. Pues à Dios haſta mañana.

Luìs. No cauſe en vos eſta auſencia
olvido. *Alf.* La amiſtad mia,
ſerà con el alma eterna. *Vaſe.*

Luìs. Lo miſmo os ofrezco, à Dios.

Rinc. Con noventa años acueſtas
no era tiempo de dexar
el oficio de Eſtafeta?

Eſc. Señor gandalin, yo ſirvo,
pero quando no ſirviera,
eſta es obra meritoria,
pues que aſpira es cierto ella
à Himeneo. *Rinc.* Eſſo es hazer
ſin la hueſpeda la cuenta.

Luìs. No hagays caſo de eſſe loco,
vamos. *Rinc.* Y es la vez primera
que ſe ocupa en eſtas obras?

Eſc. Si viene borracho duerma:
ſi ſupiera el Cavallero
que es Moriſca la donzella.

Vanſe, y ſalen Don Fernando, y Bernardo.

Fer. Nada me digas Bernardo.

Ber. No harè, mas de que afligido
eſtás? *Fer.* Por aver perdido
lo que ya cobrar no aguardo.

Ber. Què has perdido?

Fer. La ocaſion
de dàr al Alferez muerte.

Ber. Pues fuè la ocaſion de ſuerte
que à tanta ſatisfacion
pueda obligar? *Fer.* No Bernardo,
que ſi el nombre, y apellido
Chriſtiano disfraz ha ſido,
y por el que es mio aguardo
volar à mas alta esfera,

no solo que me llamàra
Corneja no me irritàra,
però à risa me moviera.
Ber. Assi lo tengo entendido;
mas què te pudo mover
à querer matarle? *Fer.* Ser
de la que adoro marido:
y assi quise ocasionarle
bajando su estimacion,
buscando en mi sinrazon
la razon para matarle.
Ber. Pues rindieras la belleza
de su esposa con su muerte?
Fer. Sola es contrario muy fuerte
de la muger la pobreza,
porque la necessidad
es madre de la deshonra,
però no quando à la honra
se agrega la voluntad.
Ber. Ellos no estàn alcanzados?
Fer. Si.
Ber. Pues dispara doblones,
porque tiros de ocasiones
derriban muros honrados.
Fer. Ay Bernardo, si esse medio
por intentar estuviera
con esperanza viviera,
mas no ay en mi mal remedio;
ni joyas quiere acetar,
que la he llegado à ofrecer
un credito en mercader
abierto. *Ber.* Ofrecer no es dàr.
Fer. No es dàr?
Ber. No sino comprarla,
y à muger honesta, y grave
no la obligaràs, si sabe
que pretendes obligarla,
recibiendo una hermosura
aceta de su conquista,
letra à tantos dias vista,
con que la paga assegura,
gasta sin que de su honor
crea que quieres triunfar,
que gastar mucho, y callar
es trampa legal de amor.
Fer. Esso, y mucho mas hiziera;
mas sino lo ha de admitir
como lo he de conseguir?
Ber. Yo te dirè como, espera,
en la Merced està ya,
que es mucha su devocion.
Fer. Tanta como mi passion.
Ber. En una Capilla està.
Fer. Pues bien.
Ber. Ya voy à los medios
rezando hasta el medio dia
à una Imagen de MARIA,
que llaman de los Remedios,
de quien en dezir ha dado
que ella es esclava, y su esposo;
y pues tu intento amoroso
està ya determinado
à que no lo passen mal,
y lleno traes un bolsillo
siempre de unguento amarillo;
dexemosle en su portal,
pues en casa sola vive,
de mas de que yo he de estàr
muy cerca hasta vèrla entrar,
con que de ti no recibe
nada, y consigue tu amor
el averla socorrido.
Fer. Pero si entrasse el marido
primero? *Ber.* Mucho mejor
que ella puede sospechar
que es de amor red, ò anzuelo;
y dexarsele en el suelo,
mas su esposo le ha de alzar.
Fer. Pues vèn presto, por si acaso;
que es hora ya de salir.
Ber. Tu si las vieres venir,
las puedes salir al passo.
Vanse, y salen Beatriz, Marcela,
y Margarita niña con mantos.
Bea. Que de mala gana dexo
esta Imagen Soberana.
Marce. Pues bolvamonos, que aun bien;
que no ay que comer en casa.
Beat. Es possible, que saliendo
de essa Capilla Sagrada,
ò Cielo! te acuerdes de esso?
Marce. Mientras en el Cielo estava
pudieras culpar Señora,
que de comer me acordàra,
pero estando ya en la tierra
no sè yo de que te espantas.

Beat. Y vos Margarita mia
comierays algo? *Marg.* La gana,
si và à dezir la verdad,
es buena, mas sino ay nada
avrè de tener paciencia.
Beat. Bien podrà ser que lo trayga
vuestro padre.
Marc. En què lo fundas,
sino le ha quedado alhaja
que vender?
Beat. En ser esclavas
de la Virgen Sacrosanta
de los Remedios, y tengo
firme, y justa confianza
de que nos sustente. *Marg.* Y yo,
que si somos sus esclavas
darnos de comer es fuerza.
Marc. Tu opinion es buena, y santa,
mas yo en los Sermones oygo,
que quien puede con humanas
diligencias sustentarse,
sin dexar de ser honrada,
no olvidando los divinos,
de humanos medios se valga.
Y pues mi señor el tiempo
en sus pretensiones gasta,
oygamos Missa à las cinco
en essa Capilla Santa,
y con la labor ganemos,
despues para la piñata,
imitando desta suerte
en la Iglesia, y en tu casa
en la Oracion à MARIA,
y en lo solicito à Marta,
que esperar milagros puede
quien vista, ò manos le falta;
mas gracias à Dios nosotras,
ni somos ciegas, ni mancas.
Bea. Demàs de que las labores
ya en este tiempo no bastan
para el preciso sustento;
muger pobre, y festejada
mal assegurada vive,
como de Dios no se valga.
En trabajos materiales
tal vez el cuerpo se cansa,
mas no en la Oracion Marcela,
que es exercicio del alma:
ninguna muger se fie
de si, que à pretension larga
muchas honradas de serlo
se suelen cansar, y paran;
y en fin yo tengo creìdo
que esto me conviene. *Marc.* Basta.

Sale Don Fernando.

Fer. O si lograsse mi intento!
mas ya el desdèn que me mata
viene. *Marc.* Ya te espera al passo
nuestra perpetua fantasma.
Mar. Madre, què nos quiere este hombre?
Fer. Sin bolverle à mirar passa;
quanto mi passion me anima
su honestidad me acobarda,
mas yo llego, aunque no ignoro
que mis finezas os cansan.
Bea. No es fineza la porfia
de tan locas esperanzas,
yo no he tenido ninguna.
Fer. Y desde oy os doy palabra
de quereros sin cansaros,
pero en albricias.
Marc. Ya escampa!
Marg. Vaya con Dios Cavallero;
Fer. Os suplico que mi honrada
passion escucheys.
Bea. No escuchan,
las que miran por su fama. *Vasèn.*
Fer. Què muger es esta, Cielos!
mas ya llegan à su casa,
amor con el interès
trueca las flechas, y aljavas:
no te pido yo que rindas
tan invencible constancia,
sino que Beatriz conozca,
que son verdades mis ansias,
que si comprò por el precio,
de todo el Oro de Arabia,
que reconozca la deuda,
yo le perdono la paga.

Sale Bernardo.

Bern. Señor?
Fer. Bernardo, què ha avido?
Ber. La muger es loca, ò santa.
Fer. Como? *Ber.* Apenas el bolsillo
abizorò la criada,
quando por èl como un acre

se

se arrojò, pero su ama,
colerica como un tygre,
le mandò que le dexàra,
segun las demostraciones.
Fer. O què mal hize en hablarla!
ay de mi! *Ber.* No te congojes,
que yo apuesto que la garra
le echa su esposo en viniendo,
vete, que si aqui te halla,
presumiendo que le esperas,
sacarà luego la espada.
Fer. Sabiendo Beatriz que es mio
no tiene mas circunstancia
ser ella, que su marido.
Ber. Vete pues.
Fer. Yo espero en casa. *Vase.*
Ber. Pues el tal bolsillo tiene
docientos doblones, nada
me puede dañar quitalle
los veinte para una gala,
puesto que ciento, y ochenta
como en la calle se halla
el Alferez, mas èl viene,
yo nacì en hora menguada:
desde este portal le azecho,
que bravo alegron le aguarda.
Sale el Alferez, y ponese Bernardo al paño.
Alf. No iguala ningun tormento
humano al que un hombre passa,
que ha de sustentar su casa
sin medios para el sustento:
à la mia disfrazada
la necessidad venia,
quando que vender tenia,
mas ya vino declarada,
nada he podido traer,
y de mi esperando estàn
las tres, si quiera algun pan,
y yo no me atrevo à vèr
con capote la criada
de hambre, ni hija llorosa,
y mas me aflige mi esposa,
fingiendose consolada,
que como sè la afliccion
suya, con tanta evidencia,
la espada de su paciencia
me atraviessa el corazon:
mas si ay capa vieja alguna
en casa, esta venderè,
con que la capa echarè,
pues es fiera à mi fortuna,
entrò, que si el desconsuelo
parten conmigo las tres
serà menor; mas no es
bolsillo el que està en el suelo?
si. *Alzale.*
Ber. Las manos en la masa
tiene. *Alf.* Lleno de oro està.
Ber. Sueño le parecerà.
Alf. En el portal de mi casa,
y tan lleno de doblones?
Ber. Los docientos apeldaron.
Alf. Si es milagro, que alcanzaron
de Beatriz las oraciones;
pero quando yo assomava
por la calle, en casa entraron
las tres, como le dexaron,
porque en el puesto que estava
no vèrle impossible fuera,
pues claro està que del suelo
le alzaran, si algun rezelo
de Beatriz no lo impidiera.
Con que por cosa segura
tengo ya fiera inquietud,
que es mas que de su virtud,
milagro de su hermosura.
Alguno intenta sitiar
el muro de su decoro,
que quien tira valas de oro,
honras quiere derribar.
Mucho me dàs que temer,
Mirando al bolsillo.
que aunque no à todas previertes,
son enemigos muy fuertes
oro, pobreza, y muger.
Mas què importan en rigor
oro, muger, y pobreza,
si guardan su fortaleza
virtud, nobleza, y amor?
Y de que està bien guardada
que prueba, ò señal mas cierta,
que este bolsillo à la puerta,
que tiene Beatriz cerrada?
Pues metal, que del humano
poder el arbitro eres,

aunque pobre, entrar no esperes
en mi casa por mi mano.
Los bienes perdidos son
de la Merced, porque imita,
con la piedad que exercita,
de Christo la Redencion.
Venid cautelosa llama,
que mas honrados motivos
seràn rescatar cautivos,
que no cautivar mi fama. *Vase.*

Ber. De su muger el dinero
sin duda quiere ocultar,
pues se buelve sin entrar,
seguirle à lo largo quiero:
mal el lance ha sucedido,
que ella no ha de agradecer
lo que no llegue à saber,
no es muy bobo el tal marido. *Vase.*

Salen Don Luìs, y Doña Clara.

Cla. Confiesso que temerosa
vuestra venida esperè.

Luis. Fuerza era desear veros
muchas, quien os viò una vez;
pero quando à mi deseo
no le estuviera tan bien,
à desempeñar viniera
la prenda que os entreguè.

Cla. Prenda? *Luis.* Si.

Cla. Qual? *Luis.* Mi palabra,
que es la que mas estimè,
pero como soy tan pobre,
desde que à veros lleguè,
para el desempeño suyo
la vida, y alma empeñè.

Cla. Y yo en empeño acetara
las prendas que me ofreceys,
si en otra parte empeñarays
la Cruz de San Juan tambien.

Luìs. Yo señora? *Cla.* Oìd primero:
determinarme à romper
las leyes de mi recato
fuerza de mi estrella fuè.
En quanto à las calidades
señor Don Luìs, puede ser
que yo piense que os igualo,
y vos, que à mi me excedeys.
En quanto à las convenencias
à ninguno embidiareys,
porque es tan rico mi hermano,
que tiene humos de Rey.
No vendrà en mi casamiento,
porque intenta su altivèz
lo que lograr no es possible,
si estoy en vuestro poder.
La ley de su gusto, el alma
violenta, y la perderè
sin duda, sino la libra
señor Don Luìs vuestra Fè.
Mi hazienda, y la de mi hermano
toda tengo en mi poder,
y es tanta, que en ella funda
lo que muy presto sabreys.
La mia, y la suya vuestras
seràn, el como, y porque
sabreys en siendo mi esposo,
que antes no me atreverè,
que entonces, sobre ser facil
lo que ofrezco, podrà ser
que muchos os lo agradezcan,
mirad à que os resolveys.

Luìs. Corrido estoy Clara hermosa
de que à mi rendida fee
le propongays intereses,
solo aspiro al interès
vuestro. *Cla.* Pues à mi hermano
dixe, que de Doña Inès,
una amiga Valenciana,
una carta tuve ayer,
en que dize, que à la Corte
venia Don Juan Ferrer
su hermano, y que era forzoso
el tiempo que en ella estè
el aposentarle en casa,
su nombre fingir podeys
en tanto que renunciays
la Cruz, que no ay que temer,
porque à este Don Juan no ha visto
mi hermano.

Luìs. Quanto ordeneys
obedecerè gustoso.

Cla. A buen tiempo os avisè,
que èl viene.

Sale Don Fernando.

Fer. El Cielo castiga,
por ser de contraria ley,
Beatriz los deseos mios,

so-

fomentando su desdèn,
porque fino, Clara?
Cla. Hermano,
el señor Don Juan Ferrer
es el que miras. *Luis.* Desde oy,
por muy vuestro me tened.
Fer. Vos seays muy bien venido,
donde os pueda conocer
por dueño suyo esta casa:
mi señora Doña Inès
queda buena? *Luis.* Y deseando
que en serviros la empleeys.
Fer. Valgame el Cielo! no es este
el que llegò à socorrer
al Alferez? es sin duda.
Cla. De vuestra venida ayer
tuve el aviso.
Fer. La seña de la Cruz dize que es el
vive el Cielo; pero èl hizo
lo que yo hiziera tambien.
Luis. Yo voy à vèr à un amigo,
que me espera en la Merced.
Fer. Descansar podeys primero,
que prevenido teneys
el quarto que aveys de honrar.
Luis. Suplicoos que lo escuseys,
que no es justo embarazaros.
Fer. Perdonad, que esto ha de ser;
es en vano el escusaros,
que aunque como mereceys
no os sirvan, porque en Madrid
soy forastero tambien,
serà como yo pudiere,
hasta bolvernos à vèr
en Valencia nuestra patria,
que serà presto. *Luis.* Ya sè
que soys de Valencia dueño.
Fer. Si no lo soy, lo serè. *ap.*
Luis. Luego buelvo à obedeceros. *Vase.*
Fer. A que os sirvamos bolved.
Cla. Bien se ha logrado el engaño.
Fer. Pero si este Don Juan es
el que socorriò al Alferez,
como::- *Cla.* Voy à disponer,
que le aderecen el quarto,
y saquen ropa. *Fer.* Vè pues.
A mi primer duda buelvo,
si viene Don Juan Ferrer
de Valencia, como entrava,
fino es el camino aquel,
por la puente Toledana?
apurarlo es menester.

Sale Bernardo.

Ber. Buenas nuevas traygo yo;
por Dios que vengo admirado.
Fer. O Bernardo! en que ha parado
mi esperanza?
Ber. En que volò,
sin remedio à Tetuan
irà à parar tu bolsillo.
Fer. Acaba ya de dezillo.
Ber. El Alferez al zaguan
llegò, viò el bolsillo luego,
y con hallar dentro de èl
su remedio, diò con èl
en la Merced, donde un Lego
pide para redimir
cautivos, y se le diò.
Fer. Què dizes?
Ber. Que lo vì yo.
Fer. Pues al que llegò à impedir
su muerte por huesped tengo.
Bern. Al de la Cruz Blanca? *Fer.* Si,
y ha de ser mucho, ay de mi!
si en èl mi rabia no vengo:
hermano es de Doña Inès,
una Dama Valenciana,
grande amiga de mi hermana,
pero este sin duda es
su criado.

Sale Rincon.

Rinc. Mas que fuera
que el vino me trabucara
tanto, que la casa errara;
señores, una Cabrera
vive aqui?
Fer. Soys, gentil-hombre,
de Don Juan Ferrer criado?
Rinc. No digo yo que la he errado:
Don Luis de Silva es el nombre
de mi amo: *Fer.* Oìd galàn,
bien temì, esperad.
Rinc. Ya espero.
Fer. No servìs à un Cavallero
del Abito de San Juan?
Rinc. Esso si.

Fer.

Fer. Y oy de Valencia
no ha llegado?
Rinc. Esse es enredo,
ayer saliò de Toledo
su patria. *Fer.* Ya es evidencia
mi duda, vete de aqui
picaro. *Rinc.* Rincon me llamo.
Fer. Vete presto, y à tu amo
que se la traìcion le dì
de fingirse Valenciano
para engañar à mi hermana.
Rinc. Hablara para mañana.
Fern. Què esperas?
Rinc. Beso su mano,
todo lo he echado à rodar,
pero huvierame avisado. *Vase.*
Bern. Con razon estàs ayrado.
Fern. Mas no puedo castigar
de mi hermana el fiero intento.
Bern. Que es castigar, ni reñir,
que nos puede descubrir.
Fern. Lo mismo que sientes siento.
Bern. No te dès por entendido
con ella.
Fern. Esso es lo mejor,
vamos, buscarè al traydor,
que dos vezes me ha ofendido.
Vanse, y sale el Alferez como que aun no ha salido de la Iglesia.
Alf. A la Redencion dexè
Virgen de esta casa vuestra
quanto hallè en la mia, en muestra
de que pongo en vos la Fè:
pues si los humanos medios
desprecio, serà razon,
Virgen en esta ocasion,
llamandoos de los Remedios,
que no salga remediado
quien como Esclavo os adora,
no es justo que la Señora
dè el sustento à su criado?
Qualquiera Juez lo dirà,
y aun Vos, pues al dezir Vos,
que erays Esclava de Dios,
de su Madre el nombre os dà.
Pues Señora, si es assi,
y yo vuestro Esclavo soy,
no serà justo que oy
socorrays mi casa? *Voz.* Si.
Alf. Parece que respondiò
si, una voz, pero què dudo?
à mis pies està un escudo,
bien su palabra cumpliò
la que tan presto me embia:
Remedio solo le alcanza
quien pone en vos la esperanza,
Señora desde este dia,
como vuestro Esclavo intento
serviros con pura Fè,
pero advertid que vendrè
siempre aqui por mi sustento.
Dentro Don Fernando.
Fern. Muera quien con fingimientos
viene à infamar nobles casas.
Luìs. Mientes, que yo te doy honras.
Alf. No es aquel Don Luìs?
Fern. Tu infamia
pagaràs.
Alf. El es, què espero?
Salen Don Fernando, y Bernardo retirando à Don Luìs.
Luìs. Soys muy pocos, y canalla.
Alf. Cobarde, segunda vez
vienes à bolver la espalda.
Fern. En todo soy desdichado.
Entranse los dos.
Luìs. Dexad que los siga.
Detienele.
Alf. Basta,
que vayan los dos huyendo,
como en la ocasion passada
me dixisteys vos, supuesto
que es una misma la causa.
Luìs. Luego es este el que con vos
riñò?
Alf. Pues què, lo ignoravays?
Luìs. Si, pero aunque sea èl mismo
no es una misma la causa.
Alf. Como?
Luìs. Como este es hermano,
Alferez, de aquella Dama,
que vine à vèr. *Alf.* Què dezìs?
ya le doy al Cielo gracias
del yerro mio. *Sale Rincon.*
Rinc. Señor?
Luìs. Rincon, fuiste à aquella casa?
Rinc.

Rinc. Y como que fuì, por señas
de que sabe quanto passa
de aquella Dama el hermano.
Luìs. Claro està, pues que la espada
sacò conmigo. *Rinc.* Pues yo
de todo he sido la causa,
pero fuè acertar por yerro.
Luìs. Como?
Rinc. Como la tal Clara,
segun me ha dicho tu tio
Don Martin, es una galga.
Luìs. Estàs borracho?
Alf. Què dizes?
Rinc. Que es una perra de falda,
y su hermano un mastinazo,
con mucho oro por carlancas.
En fin le contè à tu tio
el estado en que te hallavas,
y me dixo, essos son Moros,
con apariencia Christiana.
Alf. De todo tiene la nueva.
Rinc. Vamos señor, que te aguarda
tu tio. *Alf.* Y à mi mi esposa;
à Dios. *Luìs.* Yo os verè mañana.
Alf. En la Merced me hallareys,
que tengo alli una libranza
que cobrar.
Luìs. Mucho me huelgo.
Alf. Ya Morena Soberana
tendràn los esclavos vuestros
que comer oy en su casa. *Vase.*
Rinc. Vamos señor. *Luìs.* Lastimado
llevo el corazon. *Rinc.* La Clara,
si tarda dos dias mas
el desengaño, te agarra,
y te quedas emperrado.
Luìs. Ay Rincon! para mi fama
llegò à tiempo el desengaño,
pero tarde para el alma.
Rinc. Vèn, que es tarde.
Luìs. Yo voy loco;
que me pidiesse palabra
de esposo? *Rinc.* Y què importaria
dàrle quatrocientas? *Luìs.* Nada,
pero si Clara es Morisca,
como Cabrera se llama?
Rinc. No se ha de llamar Cabrera,
si se sustenta con cabra.

*** JORNADA SEGUNDA. ***

Salen Don Luìs, y Rincon.

Rinc. Dime señor, à què buelves
à esta tarea? estàs loco?
no te reprime el saber,
que es como boca de lobo
obscura esta Doña Clara?
No sabes que sus cachorros,
ladrando como unos perros,
traen à España en alborotos?
Pues que te mueve à que siendo
camaleon à lo zonzo,
al aliento de estas calles
bebas el sutil Fabonio,
y Tantalo de sus rejas
dès un torno, y otro torno,
lo que alcanza la cadena,
como el passeo del mono?
Luìs. Dì Rincon, no puede ser
mentira lo que en su oprobrio
ha publicado la fama?
Rinc. Malo es que lo digan todos.
Luìs. Y dì, no sabes que à Malta
me parto?
Rinc. Y que te iràs solo
sè tambien. *Luìs.* Pues solo quiero
despedirme, que es impropio
contra mi honor, y nobleza,
quando la verdad conozco
de su amor, y quando el mio
Fenix se abrasò en sus ojos,
pues de lo que el alma ignora
buena disculpa es lo hermoso,
que sin vèrla mas me ausente,
y faltandome à mi en todo,
ni amor consiga el olvido,
ni el pundonor el decoro.
Rinc. Muy linda razon de estado
hallaste, para tu abono:
mire el diablo del capricho,
con que le engaña el Demonio;
pero el viejo Calaynos
ha salido presuroso
de su casa, y encamina
sus passos àzia nosotros.
Sale el Vejete.

Vej.

Vej. Señor Don Luìs, era hora
que os hallara, quando en todo
Madrid ha mas de ocho dias
que os ando buscando loco.
Mi señora Doña Clara
os viò, y con grande alborozo
à llamaros ha embiado,
bien podeys venir gustoso,
que su hermano no està en casa.
Luis. Pues dezid que à vèrla solo,
y à despedirme he venido.
Vej. Cayò mi gozo en el pozo;
y esperad en el zaguan,
mientras miro si curioso
nos vè algun criado, que son
Comitres caseros todos. *Vase.*
Rinc. Ha dicho bien el Vejete,
porque los criados somos
quien haze remar los amos,
pagando el sueldo forzoso.
Luis. Vamos Rincon.
Rinc. O quien fuera
saludador!
Luis. Por què, loco?
Rinc. Porque si rabia la perra;
la matara con un soplo.
Vanse, y sale Doña Clara, y el Vejete.
Clar. En fin solo à despedirse
te ha dicho que viene? *Vej.* Como
te lo cuento, y diò un suspiro,
que se oyera en Valdemoro.
Clar. O que bien con su retiro
conviene lo que te oygo,
pues ignorando la causa,
los efectos reconozco.
Ay Don Luìs!
Sale Don Luìs, y Rincon.
Luis. Obediente,
como el imàn presuroso
busca el Norte, como el Sol
sigue los tiernos sollozos
del Alva, como la flor
que amante::-
Clar. Esperad un poco
señor Don Luìs, registrad
desde el valcon cuydadosos
los dos si viene mi hermano.
Vej. Què es registrar? si me pongo
los antojos cristalinos
seràn de lince mis ojos.
Rinc. Pues conmigo los de Argos
seràn maridos modorros,
y à los del Pabon de Juno
les daràn cola los Topos.
Vanse los dos.
Clar. Aora señor Don Luìs
proseguid el episodio
del Imàn, el Sol, y el Norte;
con todo el tropel sonoro,
que para encubrir lo falso
de un corazon cauteloso
quiere el yerro de una lengua
dorar lo fragil de un soplo;
pero antes saber quisiera
la causa, porque la ignoro,
de que en un tiempo tan breve
tal mudanza reconozco.
No os fuìsteys de mi presencia
constante, fino, amoroso,
con el dichoso pretexto
de que arrastrando despojos
de impossibles, Himeneo
juntara en talamo honroso
nuestras almas, cuyo triunfo
fuera blason de su trono?
Pues como desde aquel dia
vuestro recato alevoso
oculto à mis diligencias
lograr retiros que lloro?
sin duda que otra hermosura
otro Norte mas dichoso,
dexandome estrella errante
fuè el Imàn de vuestros ojos;
ò mal huviessen los mios,
porque no fueron destrozo
de los rayos que introduxo
el ambiente venenoso!
O mal huviesse. *Luis.* Detente
Doña Clara, que es oprobio
contra mi constante amor
juzgar que he sido despojo
de otro Sol, que el que en tus luzes
gentilicamente adoro;
pero mi infelìz destino
ha obrado tan riguroso,
que para impedir mi intento

ha puesto montes de estorvos.
Irritado con mi estrella
de inconstante la abandono,
porque me influyò en el puerto,
y no me alumbra en el Golfo.
Ser tu esposo es impossible,
el ausentarme es forzoso:
no puedo dezirte mas,
à Malta voy por despojos
de un Astro, que hazer pretende
voluntario lo forzoso,
adonde ruego à los Cielos
sean los marinos monstruos
en el seno de Neptuno
mi tumba, y mi mauseolo,
ò en escarmientos de fuego,
que enciendan ayrados soplos;
fulmine el agua, à quien no
inundò el Sol de tus ojos.

Clar. Ay de mi! perdida soy, *ap.*
que juzgo de lo que oygo,
que ha sabido mi cautela;
pero apurarlo es forzoso.
De lo que aqui os he escuchado,
lo mismo que entiendo ignoro,
y en confusa tropelia,
ni amor, ni olvido conozco.
Si es que amays como dezìs,
quien puede impedir el logro
de vuestro amor, quando el alma
os franquea sus tesoros?
Sino amays, con que pretexto
dà vuestro afecto alevoso
à esperanzas engañadas
sentimientos amorosos?
Atribuìrlo al rencor
de mi hermano es caso impropio,
pues al temor no es possible,
que vuestro valor notorio,
quando ha satisfecho el uno,
dexa à vuestra sangre el otro.
Don Luìs, mi señor, mi bien,
este es lenguage mas proprio,
ya en el concepto del alma
has sido mi dulze esposo.
Ya en la aprehension de su essencia
fijo el caracter que adoro,
siendo ella eterna, no es facil
borrarse de humanos soplos.
Flor es mi amor, que en su infancia
el pecho abriò cariñoso
al Sol, y en ausencia suya
marchitò el tierno cogollo.
Si dudas de mi nobleza,
sabe que algun Regio Trono,
heredado por mi sangre,
fuè de mi mano despojo:
y quando mi heroyca estirpe,
que no me ilustre supongo,
y à la que no es culpa mia
faltassen estos abonos,
el alma, cuya nobleza
deciende de mejor solio,
donde igualmente concurren
à los actos honorosos,
en que desmerece, quando
su buelo magestuoso
abatiò sencilla al eco
de tus arrullos sonoros?
Sino te mueven los mios,
y tu olvido riguroso
à la muerte me condena,
muera al desengaño solo,
y no à la muerte civil
de un engaño cauteloso.

Luìs. No sè por Dios que dezirla, *ap.*
sin tocar en su desdoro,
mas la verdad del sucesso
sea disculpa de sì proprio,
que assi con una respuesta
satisfago, y no ocasiono.
Doña Clara, mis parientes,
à cuyos tymbres gloriosos
usurpò el Laurel la fama
para sus tymbres heroycos,
no me permiten que al yugo
de amor sugete los ombros,
ni que dexe la del pecho
por la Cruz del Matrimonio:
Comunicando en Madrid
à un tio (en quien reconozco
con obediencias de hijo,
de padre afectos piadosos)
el intento que tenia
de ser tu felìz esposo;
(pues riqueza, y hermosura

eran de mi amor los polos)
irritandose conmigo,
entre mortales enojos
me dixo ; como es possible,
quando en tumultos, y assombros
toda es confusion España,
y quando leños ignotos
el Adriatico Mar
pueblan de Turcos, y Moros,
y quando los Cavalleros
de tu Orden es forzoso
que à Malta::-

Salen Rincon, y el Vejete alborotados.

Rinc. Señor? *Vej.* Señora?
Los dos. Què dizes?
Rinc. Que viene como
un rayo su hermano à casa.
Vej. Yo le vì con los antojos
desde el cabo de la calle.
Clar. Què harè?
Vej. Tiempo ay para todo,
por la acessoria que cae
à essotra calle, en un soplo
los echarè. *Rinc.* Vamos luego.
Cla. Valedme Cielos piadosos!
Luis. A Dios Clara para siempre.
Cla. O, aneguenme mis sollozos!
no me has de vèr?
Luis. No es possible.
Clar. Mira que à tu quenta pongo
el alma. *Rinc.* Pleguete Christo,
pongamos el cuerpo en cobro,
que es palpable, y quede el alma,
que no servirà de estorvo.

Echa à su amo à empellones, y vase.

Cla. Muerta he quedado, ay de mi!
y entre las penas que lloro,
al ayre de mis suspiros
embarazan mis ahogos;
pero ya llega mi hermano;
con temor, y amor zozobro.

Sale Don Fernando, y Bernardo.

Fer. Clara? *Clar.* Hermano.
Fer. Aquessas puertas
cierra con cuydado.
Clar. Què oygo?
ay mas desdichas fortuna!
si viò à Don Luìs, y su enojo
quiere vengar en mi vida.
Fer. Tu Bernardo, parcial solo,
que has sabido mis secretos,
lo que te dixe haz de modo,
que intento, y execucion
reduzgas à un tiempo solo.
Ber. Harèlo como lo ordenas.
Cla. Toda soy dudas, y assombros;
mas ya Don Luìs estarà
fuera, en vano me congojo.
Fer. Hermana, una gran desdicha
me ha traìdo presuroso
à prevenir el remedio,
vuestro honor, vuestro decoro,
infelizmente murieron
al destino riguroso
de un mal guardado secreto.
Cla. Cierto es mi mal, dime como,
ò quando en mi has entendido?
Fer. Escucha, y sabràslo todo.
Ya sabes Zara querida,
no Doña Clara, que el nombre
Christiano es en ti encubierto,
el Aspid entre las flores,
que de la Sagrada Estirpe
del gran Profeta, que pone
sobre Alcatifas de Estrellas
las plantas con que se adornen
legitimos descendientes
somos, à quien reconocen
obedientes quantos siguen
en España el claro Norte
del Alcoran, que aunque oculto,
por los Christianos rigores,
el Iman de nuestra ley
le busca en los corazones.
Tambien sabes que el castigo
del Sagrado Alà dispone,
que del Reyno que ganaron
nuestros ascendientes nobles,
perdiessen la possession
à los continuados choques,
desde Pelayo à Fernando,
Regios Catolicos Soles,
que en la infancia, y el Ocaso
de nuestras Lunas triformes
eclips general causaron
en su Aurora, y en su noche;
pero

pero aquel noble Caudillo,
aquel invencible joben
Fernando, valor de quien
heredo yo ſangre, y nombre,
ſacudiò el peſado yugo,
y la cervìz fuerte, y noble
coronò de mas trofeos,
que rayos el Sol deſcoge,
haſta que el rayo del Auſtria,
digno de inmortales bronces,
que aunque enemigo, al valor
no ſe atreven objeciones,
deſpues que en Lepanto hizo,
que ſu dieſtra al mundo aſſombre,
adonde vientos, y mares
por deydad le reconocen,
llegò à repetir trofeos
à las Alpujarras, donde
rendidos todos los nueſtros,
en miſerable deſorden
ſolo eſcaparon los pocos,
que amparando ſus temores,
à liſongear ſu infamia
bolvieron humildes, porque
al horror del eſcarmiento
titubearon los montes.
Haſta aqui has ſabido, pues
lo que has ignorado oye,
que por vèrte aficionada
à Chriſtianas iluſiones,
y por muger, aunque hermana,
te lo han callado mis vozes,
que quien les fia ſecreto
quiere necio, intenta torpe
probar lo fragil del vidrio
con lo inconſtante del bronce.
Deſde entonces ſucediendo
en los hijos los rencores,
en los rencores la ley,
y en la ley el odio inorme.
Callaron à eſte tiempo,
que ſobre ſus ſienes pone
el gran Filipo Tercero
la Diadema de dos Orbes.
De un pronoſtico incitados,
que ſu deſeo propone,
que ha de ſer Eſpaña toda
ſugeta à una Ley, y à un nombre,
gloſſandole en ſu favor,
quieren que el mundo alboroten,
con multitud de Moriſcos,
ſegundas conſpiraciones.
En el Reyno de Granada,
pidiendo para los pobres
del Hoſpital General,
lograr ſu intento diſponen.
En Valencia, y otros Reynos,
donde el numero disforme
llegò à ignorar el guariſmo,
fingen con pretexto noble,
que el tributo de la farda,
con que ſervian conformes
à ſu Rey, contra ſus rentas
defraudado eſtava entonces,
y aſſi, que ſe remitieſſe
à quatro de ſus mayores
comiſſion para un regiſtro,
con que toda Eſpaña corren
convocando ſus parciales,
revelandoles el orden,
y el tiempo, porque en un dia
oſſados las armas tomen,
y de ſu venganza ſean
ſangrientos executores.
Tambien al Africa, y Aſia
aviſan ſus intenciones,
porque en ſu ſocorro pueblen
los mares de ſus faroles.
Yo que me hallava en Valencia
vine à Madrid, deſde donde
diſſimulado enemigo
tengo à mi obediencia, y orden
los Moriſcos de Toledo,
porque ſu Rey me coronen,
laurel que heredo por linea
de ſus fuertes Almanzores.
Dexè al venirme diſpueſtos
dos iluſtres Campiones,
Melique Rey de Valencia,
que juzgò ſer tu conſorte,
cuya aclamacion aguardan
treinta mil Moriſcos nobles.
Y Turigi Catadau,
que eſtà en las ſierras de Cortes,
que el Xucar baña, aſſiſtido
de mas de veinte mil hombres.

Ya en fin todo prevenido,
executarlo disponen
el dia del Jueves Santo,
que cuentan los Españoles
mil y seyscientos y nueve,
que fuè porque mas lo llore
Quarto del nuevo Filipo,
en la edad, como en el nombre.
Y la hora avia de ser
mientras celebran acordes
la muerte de su Profeta
Christianas demonstraciones.
Perdiòse en fin, què desdicha!
por decretos superiores,
aquella ocasion, de quien
estava pendiente el Orbe.
Quedòse para este año,
mas como lo oculto rompe
la tardanza de los tiempos
con sus inconstantes golpes,
han descubierto el secreto.
O! aqui mi dolor me ahogue,
y passe hasta el corazon
el veneno de mis vozes!
En fin, el Rey ha sabido
todas las conjuraciones
à instancia de los Consejos
de Estado, y Guerra, dos Nortes,
que la nave del govierno
asseguran de Aquilones.
En Valencia estàn sitiados
mis dos amigos mayores,
sin que el averse hecho fuertes
de la muerte les estorve.
Y por ultima desdicha,
las continuas persuasiones
de la Reyna Margarita,
que aborrece nuestro nombre.
Del Patriarca de Valencia,
y de el de Lerma, disponen,
que de España desterrados
salgan los Moriscos, donde
la perdida, y la esperanza
de la amada Patria lloren.
O Catolico Filipo!
gran deydad en ti se esconde;
pues del inmenso tributo
no te mueven las razones,
que exemplo para los siglos
juzguelo quien lo conoce.
Mira si es bien que mi pena
el alma en quexas aborte,
pues quando esperè en España
coronarme de blasones,
à que la dexe me obligan
desterrado, humilde, y pobre.
De Reyna juzgava dàrte
en Valencia aclamaciones,
mas ya como esclava humilde
sigues del tiempo el desorden.
Juego de fortuna ha sido,
ò porque mejor lo notes,
sueño de la fantasia,
pues quando en sus ilusiones
nos ofrecia Coronas,
Cetros, Imperios, honores,
riquezas, felicidades,
laureles, triunfos, renombres,
glorias, contentos, y dichas;
despierto del sueño torpe,
y hallo en su lugar tormentos,
destierros, males, temores,
desdichas, calamidades,
inconstancias, sinrazones,
miserias, castigos, muertes,
penas, ansias, y rigores.

Cla. Inmovil al escucharte
estatua fria de bronce,
me dexò el dolor del alma
embargadas las acciones.
Y en fin à què te resuelves?

Fern. A que la presteza logre
nuestras vidas con la hazienda;
porque todo riesgo corre,
si saben que somos Moros,
luego que en oro transforme
nuestra hazienda, à Tetuan
nos passarèmos velozes,
donde Abdalà nuestro tio
de su Alcayde goza el nombre;
à quien tengo prevenido,
temiendo este fatal golpe,
cuya fragata me aguarda
en el Imperio salobre,
junto à Velez, y si puedo
saldrèmos aquesta noche.

Y con Hamete mi primo,
que en los mares Eſpañoles
es Africano neblì,
ſerè eſcandalo, y azote
de quanto baxel Chriſtiano
la ſalada eſpuma corte.
Cla. Ay Don Luìs! mis eſperanzas
deſauciaron tus rigores,
mas ya en la muerte de auſencia
funeſto luto deſcogen.
Fer. Ay mi Beatriz! quien penſara,
que entre tantas aflicciones
tuviera lugar la pena
de auſentarme de tus Soles.
Cla. Chriſtiana penſava ſer
por triunfo de tus amores,
ya ſoy forzada Africana,
ruego à Alà que no ſe enoje.
Fer. Mas que al honor de Mahoma
deſeava mis blaſones,
por tiranizar tu guſto,
èl como deydad perdone.
Cla. Vamos Zulema.
Fer. Vèn Zara.
Cla. Donde mi llanto me ahogue.
Fer. Donde mi peſar me acabe.
Cla. Què deſdichas!
Fer. Què rigores!
Vanſe, y ſalen el Alferez, y Beatriz.
Alfe. Ocho dias Beatriz ha,
que con traza peregrina
nueſtra Morena Divina
ſuſtento, y racion nos dà;
porque apenas mi pobreza
à ſu remedio acudiò,
quando luego deſpachò
libranzas à ſu franqueza.
Tràs una voz milagroſa,
que me conſolò el oìlla,
vì al ſalir de ſu Capilla
un eſcudo en una loſa:
Remediònos aquel dia,
acudì luego el ſiguiente,
y entre el concurſo de gente,
que en ſu Capilla aſsiſtia,
hallè en el miſmo lugar
à la miſma hora otro tanto,
diòme conſuelo, y eſpanto
tan buen modo de pagar:
y dixe, no avrà criado
Virgen de quien no os ſirvays;
ſi à todos aſsi pagays
en oro, y adelantado.
En fin deſde que dichoſo
ſoy ſu eſclavo en confianza,
vivo de que mi eſperanza
conſiga el fin venturoſo.
Mirame ya el Preſidente
con mas apacible cara,
mientras le informo ſe para,
y reſponde afablemente.
El Relator me ha jurado
tener memoria de mi,
y oy al Secretario vì
à mi bien tan inclinado,
que moſtrandolo en voz alta
entre muchos pretendientes,
que aguardavan impacientes,
dixo: entre el ſeñor Peralta,
y arrimado à una pared,
deſpues de averle informado,
dixo, ſaldrà deſpachado
muy preſto vueſſa merced.
Todo eſto Beatriz me aſſombra,
por ſer para mi tan nuevo,
favorable viento llevo.
Beat. Eſtamos à buena ſombra:
el oro de nueſtros clavos
grandes bienes ateſora,
que es honra de tal Señora
favorecer ſus eſclavos.
Sale Marcela.
Marc. El dueño de aqueſta caſa
viene por el alquiler.
Bea. El mes cumplìmos ayer.
Alf. No haze poco, pues que paſſa
el corrido, y no ha embiado
antes por el mes preſente.
Marc. No habla menos eſta gente
que con el Adelantado,
echaranos por juſticia
en la calle con perdon,
que como las caſas, ſon
los dueños à la malicia.
Alf. Dile que buelva mañana,
no sè que tengo de hazer,

si tuviera que vender
juzgara mi pena vana;
pero para tres ducados,
que del alquiler devemos,
con que pagarlos podemos?
Bea. El pobre todo es cuydados,
uno empieza, si otro acaba:
Marcela traer solicita
de la Iglesia à Margarita,
que desde que por esclava
à la Virgen la ofrecìmos
todo el dia en su Capilla
aquella niñez sencilla
le ofrece frutos opìmos.
Oìmos Missa, y despues
me rogò que la dexassen
à que todas se acabassen.
Alfe. Milagro del Cielo es.
Bea. Muestra notable tristeza
si le impiden su oracion.
Mar. Su ingenio, y su devocion
admira à naturaleza,
voy por ella. *Vase.*
Alf. Mucho esmalta
su virtud à su hermosura.
Bea. El Cielo la dè ventura.
Sale un Criado.
Cria. El seor Alferez Peralta?
Bea. Sin duda es otra afliccion.
Cria. Vive señores aqui?
Alf. Aqui vive. *Cria.* Soys vos?
Alf. Si.
Cria. Pues ya vuestra pretension
està señor despachada,
con vuestra casa, y familia
os mandan ir à Sicilia,
y con una plaza honrada,
aunque muerta, de ventaja
cien escudos os han dado.
Alf. Felizmente se ha ordenado,
quien en serviros trabaja
Virgen, medra deste modo,
felìz soy, pues que me alabo
de llamarme vuestro esclavo.
Bea. Que bien que salis à todo?
Morena del alma mia,
el averos de dexar
al alma me ha de llegar
temiendo estoy este dia.
Alf. Yo Gentil-hombre os darè
por la nueva para guantes.
Cria. Darè ya muriò, los antes
es mejor plato, no vè
que el negociar sabiamente
es un verbo mal seguro,
que carece de futuro,
y solo tiene el presente.
Alf. Hasta mañana podeys
esperar. *Cria.* De buena gana,
yo esperarè hasta mañana,
que mucho mas mereceys;
el Secretario señor
os ha sido muy propicio,
acudid luego al oficio,
que alli el oficial mayor
de serviros dà señales,
mas porque os despache presto
aveys de ir con presupuesto.
Alf. Ya entiendo.
Cria. Poco es cien reales. *Vase.*
Alf. Ya Beatriz hemos salido
con nuestro justo deseo,
pero mas confuso veo
el caos en que estoy metido?
Adonde tengo caudal
con que mis desdichas cobre,
que de vezes dexa el pobre
por la costa el principal,
para pagar oficiales,
casa, y mil deudas que deve
falta el dinero, y de nuevo
me afligen ansias mortales:
el que es pobre no es distinto
del monstruo que en Creta estava;
que en saliendo de uno, dava
luego en otro laberinto:
No tengo con cien ducados
mi Beatriz para pagar
mis deudas, y caminar.
Sale la Niña con el bolsillo.
Niña. Albricias padres amados.
Bea. O mi luz, y mi alegria!
Alf. O mi Margarita amada!
que os trae tan alborozada?
Niña. Recenme un Ave Maria
à la Virgen en albricias,

y les dirè lo que ha avido;
quiere mi padre querido?
Alf. Que es lo que dezir codicias?
Bea. Las albricias te mandamos.
Niña. Que me las dèn antes quiero.
Alf. Saber la ocasion espero.
Niña. Pues rezemos, y tengamos:
Mire padre, en un ladrillo
tan grande, que està à la entrada
de la Capilla Sagrada,
estava aqueste bolsillo;
quedè al vèrle tamañita,
pero cobrè regocijo,
con una voz que me dixo:
levantale Margarita.
Mirè si algun Cavallero
alli se le avia olvidado,
porque dizen que es pecado
hurtar bolsas de dinero:
no vì à nadie, porque yo
sola en la Iglesia quedè,
y con esto imaginè,
que la Virgen me le diò.
Abrile estos cordoncillos,
y à mi parecer cabales
tendrà mas de seys reales
de unos quartos amarillos:
tomad.

Tomale el Alferez.

Alf. Què es lo que me passa?
aqueste mismo, no fuè
el bolsillo que yo hallè
à las puertas de mi casa?
el es, muy bien satisfechas
mis dudas Virgen dexays,
que pues vos me le tornays,
no ay de que tener sospechas:
mis deudas, y mi camino
aveys satisfecho bien.
Bea. Mil alabanzas se dèn
à vuestro nombre divino.
Alf. Un hilo, què maravilla!
con cinco perlas se vè.
Niña. Demele padre, y harè
para mi una gargantilla.
Bea. Tomad, que en vos solicita
mi deseo guarnecerlas,
que bien estaràn las perlas
en tan bella Margarita.
Alf. Vamos, que à la Virgen quiero
dàr gracias.
Niña. Si hemos de ir fuera
padre, compreme montera,
estampas, y serenero. *Vanse.*

Salen Rincon, y Don Luìs.

Luis. Mañana Rincon sin falta
nos avemos de partir.
Rinc. No te he de poder seguir
si à professar vàs à Malta.
Luis. Por què?
Rinc. Porque la pobreza
voy adivinando ya,
que hemos de passar allà,
en Malta todo es Nobleza,
todo Encomiendas, y Cruzes,
cosidas en rotas galas,
donde solo comen valas,
escopetas, y arcabuces:
parece en los professantes,
segun conformes estàn,
que es la Orden de San Juan
de las quatro Mendicantes:
pues entre peñas, y riscos
siendo Orden de Cavalleros,
en èl no tener dineros
mas parece de Franciscos.
Hagate muy buen provecho
la Cruz, que yo determino
ahorrar esse camino.
Luis. Bien mi amor has satisfecho:
què temes?
Rinc. Las confusiones
de tan diversos lenguages,
la diferencia de trages,
la variedad de Naciones.
Otra Cruz de mas provecho
tengo negociada aqui,
que en campo de carmesi
calificarà mi pecho.
Luis. Otra Cruz?
Rinc. Otra Cruz pues.
Luis. Estàs sin sesso Rincon?
Rinc. En aquesta Religion
de la Merced señor, es
donde pienso professar
de aqui à un año.

Luis. Frayle tu?
Rinc. Y Lego, que es un Perù,
ella es Orden Militar,
y vengo à ser Cavallero
como lo es vuessa merced.
Luis. Frayle tu?
Rinc. Y de la Merced.
Luis. Hazes burla majadero?
à quien conoces, ò quien
te ha de recibir à ti?
Rinc. Conocidos tengo aquí,
persona, y partes tambien:
conozco à un Frayle Gallego,
que escogiò con mil razones
entre las conjugaciones
la tercera. *Luis.* Como? *Rinc.* Lego.
Llevòme à su Refitorio,
y en dulze conversacion,
à la sombra de un jamon
sacamos del Purgatorio
de una tinaja un jarrazo,
los brazos como un gigante
de esta suerte, y al instante
con lindo desembarazo
llenò el Jesus de una taza
de un tarazeado aloque,
que poniendoseme à emboque
viendo estàr de aquella traza
su nombre santo, me echè
à nado, y sin resollar
me engolfè por aquel mar
donde muchos no hallan pie,
y qual nadador astuto,
à vista del nombre santo,
tanto nadè, y bebì tanto,
que al Jesus saquè al enjuto.
De aqui quedè tan devoto
à este exercicio divino,
que ser desde aqui imagino
de aquel santo mar Piloto.
Luis. No sabes tu los trabajos
que se siguen à esso luego.
Rinc. Pocos tiene un Frayle Lego,
no ay vida sin altibajos,
de todo me ha satisfecho
esta bendita persona,
la honra es de los de Corona,
de los Legos el provecho,
que en professando les dàn,
aunque pese à los mas graves,
la embestidura en las llaves
de la carne, vino, y pan:
y cobrando destos modos
autoridad, y poder,
à ninguno han menester
ellos, pero à un Lego todos:
desde oy serè motilon.
Luis. Muy bien informado estàs.
Rinc. Quando buelvas hablaràs
de espacio al Padre Rincon.

Sale el Alferez.

Alf. Ya mi hija con mi esposa
se vendràn à despedir
de vos, que lo han de sentir
de muerte, Morena hermosa.
Luis. Alferez? *Alf.* Señor Don Luis?
Luis. A despedirme venia
de vos. *Alf.* Lo mismo queria
hazer, à tiempo venìs
que tengo ya despachado
mis negocios, à Sicilia
voy con toda mi familia.
Luis. Con què plaza?
Alf. Cien ducados
de ventaja. *Luis.* Pocos son
para lo que mereceys,
mas con esso passareys
hasta mejor ocasion,
juntos nos podemos ir,
que yo tambien voy à Malta.
Alf. Quando?
Luis. Mañana sin falta.
Alf. No sè si podrè salir
tan presto.
Luis. Yo tengo un coche
que se parte à Cartagena,
pues la ocasion es tan buena,
despachad aquesta noche,
y mañana partirèmos.
Alf. No ay mas que hazer que sacar
mis papeles, y picar.
Luis. Pues oy sacarlos podemos,
ya que se queda Rincon,
yo un esclavo llevarè,
que pueda seguirme à pie.
Alf. No faltarà embarcacion

en Cartagena. *Luis.* Esso es cierto,
que alli pocas vezes falta,
à Italia, Sicilia, y Malta,
por ser tan seguro Puerto.
Alfe. Porque se queda Rincon?
Luis. Por ser Frayle en la Merced.
Rinc. Id vosotros, y comed
en vuestra navegacion
arroz, truchuela, y bizcocho,
y yo al Refitorio assista.
Alf. Y que aveys de ser, Corista?
Rinc. No, Cuerista, y Frayle mocho.
Alf. Embidia os tengo Rincon,
que os quedays con mi Señora,
à quien por dexarla aora
se me arranca el corazon.
Luis. Idos Alferez que es tarde.
Alf. Yo despacharè esta noche,
tened prevenido el coche,
y à Dios Don Luìs.
Luìs. El os guarde,
que mi amor no te provoque
à venir conmigo? *Rinc.* Estoy
muriendo por bolver oy
à vèr mi Jesus, y aloque.
Vanse, y salen Abdala Moro viejo, y Zayde criado, y Moros de acompañamiento.
Zay. Dexa señor la gran melancolìa,
dà treguas à essa loca fantasia,
que en vano te atormenta, y te desvela,
pues de Hamete tu hijo la cautela,
y el valor, te asseguran del cuydado,
ademàs que hasta aora no ha tardado.
Abd. Diez dias haze oy que por sus primos
fuè à España, y que à esta Quinta
nos venimos,
seys que de Tetuan està distante
tres leguas, cuya fabrica arrogante
le pone al mar, que con sus muros choca
mordaza de cristal, freno de roca.
Aqui con el pretexto prevenido
de aliviar el cuydado repetido,
que la tarea del govierno ofrezce
en Tetuan, que Alcayde me obedece,
vengo à esperar à Hamete, q̃ es mi vida,
y à tener su fragata prevenida
de gente, y municion, q̃ à essas almenas
de passadizo sirven las entenas,
por si acaso me embia algun aviso,
que el socorrerle en ella sea preciso,
que como por lograr mejor su intento
entregò su valor, y su ardimiento
à una salva, cuya oculta seña
hiziesse cala de qualquiera peña:
temo que como và sin fuerza alguna,
à la industria se atreva la fortuna.
A esta ocasion, si el mar oy alterado
no huviera mis intentos atajado,
à España en busca suya me partiera,
aunq̃ el puesto de Alcaide lo impidiera,
que amor que alienta estas cenizas frias,
Cetros arrastra, y rinde Monarquìas.
Zayd. Bien puede ser tambien, mas
de aqui veo
una tropa de gente, y que son creo
los q̃ aguardas, porque un joven violento
en una yegua, hija velòz del viento,
pues de su curso hereda las primicias
se ha adelantado, pero dame albricias,
que es Hamete mi dueño, y ya se apea.
Abd. Toda mi hazienda tu despojo sea.
Sale Hamete Moro galàn.
Ham. Padre, y Señor.
Abd. Levanta hijo querido:
felìz yo que abrazarte he merecido;
què hay de nuevo?
Ham. De Cesar la fortuna,
que llegue, vì, y vencì en tan oportuna
ocasion, que en el termino de un dia,
que en la costa de Velez mi ossadìa
estuvo oculta, vì llegar mis primos
en mi busca, y en la tuya nos partìmos
à Tetuan, ausente estavas de ella,
mudaron trages, y mi prima bella,
de dos dias gozò el descanso breve,
mas mi amor q̃ à alegrarla no se atreve,
hidropico à las luzes que me ciegan,
con ellos viene, y à tus plantas llegan.
Salen Don Fernando, Doña Clara, y Bernardo de Moros.
Fer. En vuestro amparo noble confiado,
Alcayde ilustre, pobre, y desterrado,
sin mi à valerme vengo,
no sè como las lagrimas detengo.
Abd. Seas sobrino Zulema bien venido

à la Africana tierra, patrio nido
de tus nobles parientes,
del gran Mahoma sacros descendientes.
Fer. Habla à mi hermana Zara.
Abd. Luego la sangre no lo publicara:
dame Zara los brazos.
Cla. Dichosa soy, pues logro tales lazos,
antes pluguiera el Cielo *ap.*
faltara en ellos el vital anhelo,
no viviera mi afrenta,
cautiva el alma en una ley violenta.
Abd. Aunq̃ en veros se aumenta el alegria,
nunca esperè alcanzar el triste dia,
que con violencia estraña
llore mi sangre la perdida España.
Fer. Dexa en mi triste historia
Beatriz de fatigar à la memoria, *ap.*
que es pena muy esquiva
muerta esperanza con memoria viva.
Abd. Aqui podrà en aquesta hermosa
Quinta,
que el mar azota, y Amaltea pinta,
sobrinos vuestra gran melancolia
divertirse, mirando la alegria
del campo ameno, respirando olores,
ù del mar contemplado los rigores,
que oy es sobervia su rizada espuma,
garzota al viento, y à las nubes pluma.
Aqui divertirèmos unos dias,
mientras de Hamete dàn las bizarrìas
con las Christianrs presas,
terror al mar, y aumento à sus empresas.
Ham. Pluguiera à Alà q̃ todas las trocara
à que solo un instante me mirara
afable de mi prima la belleza,
igual es su hermosura à su tristeza,
y en opuestos ensayos,
lagrimas vierte, quando arroja rayos.
Fer. Solo tiene esperanza mi alegria
en vèr que es oy el venturoso dia
de mi tan deseado,
que en el baxel que tiene ya aprestado
mi primo Hamete, con violencia estraña
tale las costas de la infiel España,
solo à este fin solicito he venido.
Ham. Y yo con esse mismo os he traìdo,
q̃ al lado vuestro, con razon me fundo,
q̃ es corta empressa conquistar el mundo,
mas oy no dà lugar del mar la furia.
Abd. Sobrina, essa tristeza ya es injuria,
que mi amor no merece,
tu la sientes, y el alma la padece:
entrad donde al regalo prevenido,
ya q̃ no en todo, en parte ponga olvido
en vuestras penas.
Fer. No tendrè consuelo
hasta que cebe mi voraz desvelo
permite q̃ à embarcar nos vamos luego,
por vèr si el agua apaga tanto fuego.
Abd. Dexad para otro dia esse cuydado
Zulema, no advertìs quan alterado
està el mar, cuyas olas peregrinas
azotan las esferas cristalinas.
Cla. Que feliz fuera, si tràs su despecho
llevaran la tormenta de mi pecho.
Ham. No es embarazo, porq̃ son los vientos
de la parte de España, y con violentos
impetus fieros de su horrible saña,
si algun baxel sobre la azul campaña
en sus ondas se esplaya,
misero toca deste mar la playa,
y siendo mi bonanza su tormenta,
prodigo los baxeles me presenta.
Abd. Has dicho bien, y mas quando
alli advierto,
zozobrando un baxel buscar el puerto,
que à su pesar proezando con las olas,
las entenas parecen vanderolas.
Fer. De Christianos serà sin duda alguna.
Ham. Pues ocasion me ofrece la fortuna,
à lograrla me anima,
el rendir en despojos à mi prima
esta primera presa.
Cla. El alma agradecida se confiessa,
y por cada Christiano
un favor te prometo de mi mano.
O si possible fuesse que algun dia, *ap.*
se lograsse mi loca fantasia!
Ham. Pues con esse favor, que playa libre
ha de aver desde Malaga à Colibre?
Fer. Vamonos à embarcar, que ya parece
que à la vista el baxel se nos ofrece,
y es vergantin sin duda derrotado.
Ham. Serà despojo de mi brazo ayrado,
que es mi fragata fuerte, y artillada.
Abd. Vente conmigo tu, sobrina amada,
del

del mirador veràs la empressa altiva.
Ham. Vamos al Mar.
Fer. Viva Mahoma. *Tod.* Viva.

Vanse, y arriba en un lado un vergantin sin velas, quebrado el arbol mayor, y los remos, y en el Don Luìs, el Alferez, Beatriz, y la Niña, y un Patron, y Marineros.

Pat. Troncò el arbol del viento la fiereza, los remos và esparciendo pieza à pieza.
Alf. Velas, jarcias, y entenas à porfia del ayre ocupa la Region vazia.
Luìs. Ya el vergantin desde la popa à proa azota el Mar, como infelìz canoa.
Pat. Arrojese à la Mar hasta el sustento, cebe su furia aqueste monstruo hambriento.
Alf. Ay mi Beatriz! ay Margarita mia!
Las 2. Favorecednos Vos Virgen Maria.
Bea. Con una estampa vuestra Virgen Sta. hazed que se reprima furia tanta, no permitais que entre las ondas mueran esclavos que de Vos remedio esperan.
Luìs. Parece q̃ algun poco se ha aquietado el Mar.
Pat. En mas peligro avemos dado, porq̃ es playa de Moros donde estàmos, de Tetuan tres leguas nos hallamos.
Alf. Ay infelìz de mi!
Niña. No llore Padre; calle, y consuele à mi afligida Madre.
Mar. De un riesgo en otro damos, q̃ alli veo una fragata.
Pat. Y que es de Moros creo.
Alf. Què hemos de hazer, que à la tormenta fiera rendidos los remeros considera, sin timon, sin velamen, y sin remos, què defensa, ay de mi! intẽtar podemos?
Luìs. Morir como Españoles, ò abrasarnos, antes que à infame cautiverio darnos.
Alf. Que à camara de popa lleveys luego à mi esposa, y mi hija es lo que os ruego.
Pat. Venid conmigo.
Bea. Alli para el contrario valas seràn las cuentas del Rosario.

Escondese Beatriz, y la Niña, y và saliendo un navio con jarcias, y velas, y en el Hamete, D. Fernando, Bernardo, y Zayde con alfanjes, y rodelas, tocan clarin.

Luìs. Aboquese el Pedrero que se hallare, el sacre de crugia se repare, sean los trozos de la palamenta montantes que reparen nuestra afrenta.
Fer. Rendios canalla infame, ù desta suerte lenguas de fuego anuncien vuestra muerte. *Disparan.*
Luì. Todo el poder del Africa es muy poco à mi valor. *Disparan.*
Ham. En que te fundas loco, quando à mis iras misero escarmiento te ha ganado fortuna el barlovento?

Don Luìs con espada, y rodela, y los demàs con pedazos como de remos quebrados.

Pat. Boga à estribor; en vano forcejamos.
Alf. Quebrados remos, y cansadas manos poco aprovechan.
Ham. Dale à esse costado fuego à un tiempo.

Disparan tres tiros à un tiempo.

Pat. La popa se ha llevado la artillerìa.
Alf. Ay Dios! si en sus tremendas furias han muerto mis queridas prendas.

Salen Beatriz, y la Niña.

Bea. Socorro Cielos! vengo sin aliento!
Niña. Padre, que se ha caìdo el aposento!
Pat. Rindamonos señor, que en tal porfia la desesperacion no es valentìa.

A Don Luìs.

Mar. Que nos vamos à pique.
Niña. Virgen Santa socorrednos.
Luìs. Que marmol no quebranta esta piedad? por vos Niña me entrego al cautiverio, Moro aborda luego, danos un cabo, y goza de la dicha que te ha ofrecido esta fatal desdicha.

Haze señas con un lienzo, y và llegando el baxel de los Moros.

Alf. Sin alma estoy!
Bea. Ay Flor temprana mia,

que presto marchitays la lozania!
Niñ. No llore madre, y guardeme, assi viva, aquestas perlas, que si voy cautiva destos perros, pensando que es traìlla, me querràn engaytar la gargantilla.
Fer. Ya infelizes Christianos escapais de la muerte en nuestras manos.
Ham. Echale un cabo, y à remolco venga.

Echan el cabo.

Luis. Quien avrà q̃ en tal pena vida tenga?
Ham. Con musicas, y estruendos Militares ocupense essos vientos, y essos mares.
Fer. Ya ha logrado mi intento su porfia.
Alf. Esclavos vuestros somos, Virgen Pia, pues como permitìs en tanto empeño tiranizarnos de tyrano dueño, mas si esta es vuestra voluntad Señora, vengan, vengan desdichas en buen hora.

Cubrese todo al sòn de caxas, y chirimias.

JORNADA TERCERA.

Sale Beatriz.

Bea. Señora, si es voluntad
vuestra, que entre estos infieles
muera, lo que vos quereys
se cumpla, pero no vengue
este Moro en mi marido
mis siempre justos desdenes,
ya que à su poder Señora
permitisteys que viniesse.

Por la otra parte el Alferez de cautivo.

Alf. Si el corto agradecimiento
castigays de los que os deve
vuestro esclavo, Virgen Pura,
muy corto castigo es este;
pero en Vos Virgen Sagrada
de los Remedios, no pueden,
siendo quien soys, los castigos
igualar à las Mercedes.
Bea. Mas yo espero. *Alf.* Mas yo fio
de vos. *Bea.* Que mireys clemente
por mi honor, y por su vida.
Alf. Que me ampareys como siempre.
Bea. Esposo mio? *Alf.* Beatriz?
pues no me ha quitado el vèrte
no es muy cruel mi fortuna.
Bea. Ni la mia, mas no teme
el mal sucedido el cuerdo,
sino los que venir pueden.
Alf. Dizes bien, pero pongamos
la esperanza en la que puede,
sin permitir los futuros,
sacar fruto del presente:
y si como tu me has dicho,
ha pretendido, y pretende
este Fernando, ò Zulema
mi afrenta, cierta es mi muerte;
con que quedaràn perdidos
quantos trabajos me tiene
prevenidos mi fortuna.
Bea. Quien Remediò tantas vezes
Don Juan nuestras aflicciones
con milagros tan patentes,
espero que en el mayor
de sus esclavos se acuerde;
Mas què ay de Don Luis tu amigo?
Alf. Zara, porque no pudiesse
vengar su hermano el engaño
de aver querido por huesped
introducirse en su casa
en Madrid, le pidiò à Hamete,
que por su Patron quedara,
porque este Moro pretende
à Zara para su esposa.
Bea. No menor peligro tiene
Don Luis, si lo que ha passado
acierta à saber Hamete.
Alf. Otro peligro mayor
tiene Don Luis, mas èl viene.

Sale Don Luis de cautivo.

Luis. Libreme el Cielo de mi,
que me truxera mi suerte
donde sea el vèrme esclavo
la desdicha menos fuerte!
Alf. Don Luis? *Luis.* Alferez amigo.
Alf. Consuelo mis penas tienen
con las vuestras. *Luis.* Yo os lo estimo,
que son las vuestras crueles,
porque el vèr à mi señora
Doña Beatriz. *Bea.* Que se dexe
essa platica os suplico,
que mi esposo se enternece.
Luis. Y vuestra hija? *Alf.* En el quarto
de Zara està, que la tiene
grande amor, pero ella sale

bus-

buſcandonos ya.

Sale Margarita.

Marg. Por ſiempre
ſea alabado Jeſu-Chriſto,
y tambien eternamente
la Virgen de los Remedios
mi ſeñora, y en quien tiene
eſperanza la fee mia,
que en ſu Capilla han de vèrſe
preſto los eſclavos ſuyos,
aunque à eſtos perros les peſe.

Tod. Amen. *Bea.* Margarita mia,
la Patrona que te tiene
conſigo como te trata?

Mar. Me regala lindamente,
carne comen poca, y frita,
pero datiles, y nuezes,
paſſas, higos, y avellanas
mucho. *Bea.* Y de ſu ſeta ſuele
hablarte? *Mar.* Antes me aconſeja,
que à ningun Moro me llegue,
y yo pienſo que no es
tan Mora como parece.

Luìs. Mi deſdicha lo ocaſiona,
porque mis penas ſe aumenten.

Sale un cantivo.

Cau. Albricias me dad cautivos.

Alf. Pues de què?

Cau. De que ya viene
la Redencion, que ya ha entrado
en Ceuta.

Bea. Bien las mereces.

Alf. Qual de las dos Redenciones
llegò? *Cau.* La de las Mercedes.

Bea. Eſſo aumenta mi alegria.

Alf. Y quando vendrà?

Luìs. No puede
tardar, ſi ya llegò à Ceuta.

Sale Zulema.

Zul. Perros de que tan alegres
eſtays? *Luìs.* Mi colera temo.

Bea. Calla eſpoſo.

Luìs. A Dios Alfez. *Vaſe.*

Zul. Sin duda Alà no permite
que à eſtos Chriſtianos dè muerte,
pues quando fuera tan facil
templa mi rencor con eſte,
y diſpone que Don Luìs
eſclavo ſea de Hamete;
idos al trabajo todos.

Alf. Mi fortuna te obedece.

Vaſe el Alferez, y el otro cautivo.

Bea. Vèn Margarita. *Zul.* Beatriz
no te vayas. *Bea.* Què me quieres?

Zul. Mucho, mas ya tu lo ſabes.

Mar. Madre venga apriſa. *Zul.* Vete.

Mar. Jeſus que cara! *Vaſe.*

El Alferaz al paño.

Alf. A Beatriz
detuvo. *Bea.* Pues què pretendes,
quando de quien ſoy Zulema
tantas experiencias tienes?

Zul. El tener tantas me obliga
Beatriz à que deſeſpere
de que mi paſſion te obligue,
y aſſi no eſtrañes que intente
que conſiga la violencia
lo que finezas no pueden.

Alf. No permitays Virgen Pura
de los Remedios que llegue
eſte barbaro à intentar
quitarme el honor. *Bea.* No es eſſe
amor, que amor no violenta.

Zul. Tu Beatriz la culpa tienes,
que à ſer menos cruel, fueran
mis deſeos mas corteſes,
mas lograrànſe à peſar
de tus ingratos deſdenes.

Bea. Mira. *Zul.* Ya es tarde.

Alf. Mi honor
he de comprar con mi muerte.

Bea. Ay de mi!

Alf. Saldrè, què eſpero?

Bea. Virgen piadoſa valedme.

Zul. Ya es vana tu reſiſtencia.

Bea. Don Juan, eſpoſo.

Abrazanſe Zulema, y el Alferez.

Alf. No intentes
mi afrenta, viven los Cielos
que eſte puñal te atravieſſe.

Zul. Perro à tu ſeñor? *Alf.* Dominio
en las perſonas adquieres,
mas no en el honor que es alma,
y ella es de Dios ſolamente.

Bea. Ay de mi! donde hallarè
quien eſte lance remedie?

Zul.

Zul. Suelta infame. *Alf.* No te ofendo.
Zul. Mahoma, que esto consientes!
por Alà que estoy rabiando.
Alf. Ya te suelto, pero advierte
que es natural la defensa.
Salen Zayde, Hamete, y otros dos.
Zul. Muley, Celin, Zayde, Hamete?
Ham. Que es esto? pero què miro!
como à tu señor? *Aora se aparta.*
Alf. La muerte
me dad. *Zay.* Hazedle pedazos.
Detienelos.
Zul. No ha de morir de essa suerte,
con grillos, y con cadenas,
las que mas pesadas fueren,
le llevad à la mazmorra
mas cerrada, obscura, y fuerte,
hasta que mañana muera
empalado. *Zay.* Quanto ordenes
se harà. *Alf.* Virgen Soberana
solo me aflige que queden
en poder de aqueste Moro
hija, y esposa. *Zul.* No esperes
que segunda vez lo mande.
Zay. Vèn esclavo. *Alf.* Manifieste
vuestra piedad en su amparo
un rasgo de lo que puede. *Llevanle.*
Ham. Atrevimiento tan grande
que causa tuvo? *Zul.* Ponerme
un puñal al pecho, estando
hablando yo honestamente
con su esposa. *Ham.* Honrado arrojo.
Zul. Por pecar de honrado muere.
Ham. O por muy infelìz. *Zul.* Vamos.
Ham. Valor el Christiano tiene.
Zul. Ya por lo menos tu esposo
Beatriz no podrà valerte.
Vanse, y sale Don Luìs.
Luìs. De mi mismo vengo huyendo,
yo mismo soy mi enemigo,
à mi mismo me persigo,
de mi mismo me defiendo,
porque aunque de Zara son
los ruegos tan poderosos,
contrarios mas rigurosos
los haze mi inclinacion.
No està mi opinion segura,
que fuera de que soy hombre,
Zara mudò estado, y nombre;
mas no mudò la hermosura.
Sale Beatriz.
Bea. Sagrada Virgen MARIA,
à muerte està condenado
mi esposo por desdichado,
que la culpa ha sido mia:
vuestro esclavo es, amparad
su vida. *Luìs.* Hermosa Beatriz
que es esto? *Bea.* Ser yo infelìz,
mas vuestra firme amistad
puede à mi esposo valer,
porque es la ocasion tan fuerte,
que està zondenado à muerte,
porque quiso defender
su honor. *Luìs.* Desdicha terrible!
Bea. Mañana sale à morir.
Luìs. Y yo lo puedo impedir? *Bea.* Si.
Luìs. Como? que si es possible,
aunque su vida comprara
con la mia, os lo prometo.
Bea. Pues yo sè que tendrà efeto
solo con que hableys à Zara,
que no dudo que podreys
conseguirlo, si la hablays.
Luìs. Con la passion olvidays
el riesgo à que me poneys.
Al paño Zara.
Zar. En busca de mi enemigo,
pero èl, y Beatriz estàn
juntos. *Bea.* Don Luìs?
Zar. Què hablaràn?
Bea. Tu amor sè, pero es tu amigo
mi esposo. *Zar.* Que tu amor sè,
ay de mi! pero mi esposo
es tu amigo, riguroso
desengaño, averiguè
de su olvido el fundamento.
Luìs. Digo que lo harè señora,
pero el hablar à esta Mora
bien sabes tu que lo siento.
Bea. Esso mas te deverè.
Zar. Rabiando de enojo estoy.
Luis. Zara està alli.
Beat. Yo me voy,
pon muchas veras. *Luìs.* Si harè.
Sale Zara.
Zar. Sin mi estoy!

Luis. O Zara hermosa!
Zar. Si el hablarme sientes tanto,
porque aguardas à que llegue?
Luis. Sin duda nos ha escuchado.
Zar. Perro, mas no dixe bien,
que no ay perro tan ingrato,
que aya mordido à ninguno
de quien recibe agasajo.
Si por tu ley me desprecias,
es buena Christiandad, falso,
el pretender à la esposa
del que es tu amigo, y Christiano.
Si por su virtud la quieres,
no es mucha, pues de sus labios
escuchè, que tu amor sabe
que es empezar à pagarlo.
Luis. Señora escucha, y veràs
que es lo que piensas engaño.
Zar. Que te escuchè; con la vida
pagaràs lo que he escuchado.
Luis. Mira que solo Beatriz
vino à pedirme llorando
que te hablasse, porque à muerte
su esposo està condenado.
Zar. Condenado à muerte? *Luis.* Si,
y como yo siento tanto
el vèrte, porque es mi amor
Zara mi mayor contrario,
quise escusarme, y me dixo
mis rezelos animando,
vuestro amor sè, mas mi esposo
es vuestro amigo, y estraño
que de mi dudes que soy
sobre ser muy noble, honrado.
Zar. Digo Don Luis que te creo,
al rebès interpretaron
sus razones mis desdichas.
Luis. Yo soy Zara el desdichado.
Zar. Las palabras me consuelan
à vista del desengaño.
Luis. Sabe el Cielo que te adoro.
Zar. Pues si esso es verdad, venzamos
entre los dos los estorvos
que tienen nuestros cuydados.
Dos son los inconvenientes;
el uno la ley que guardo,
el otro, que naci en ella
descendiente de Africanos:
el uno toca al alma;
el otro, al pundonor vano:
uno es mal, el otro achaque;
el que es mal quede à mi cargo,
que es justo que el que mas quiere
venza el mayor embarazo.
yo seguirè la ley tuya,
si me dàs palabra, y mano
de esposo, tu vencer puedes
de mi linage el reparo,
que yo dispondrè que presto
los dos à España bolvamos
con tanta hazienda que seas
de quien te culpe embidiado;
la nobleza en qualquier ley
es nobleza, y mis passados
fueron Reyes de Valencia;
pero al fin si no te igualo,
muchos yerros amor dora,
el oro lustres ha dado,
y entrambas disculpas tienes,
y à que respondas aguardo.
Luis. Que seguiràs Zara hermosa
mi ley, nunca lo he dudado,
pero no es la fe segura
de alvedrio apassionado;
muchos yerros amor dora,
pero el errar no ignorando,
que yerra un hombre, no es yerro;
culpa si, pues quizo errarlo.
Si antes de saber quien eres,
te huviera dado la mano,
con mis deudos, y conmigo
me disculpara mi engaño;
mas como disculpar puedo
ser tu esposo, renunciando
la Cruz santa del Bautista,
que teme el Africa tanto,
siendo tu hermano el que tuvo
los dos Reynos conjurados
de Valencia, y de Toledo.
Zara. No tienes amor, ingrato,
que amor es ciego. *Luis.* Señora,
dexame por Dios. *Zara.* Què tantos
desprecios sufra quien puede,
si no vencerlos, vengarlos?
presto veràs que se truecan
en rigores mis alhagos.

Luis

Luis. Mucho mas mi passion temo
que tus rigores. *Zara.* Esclavo
has de ser mientras vivieres,
que no tienen los Cruzados
de Malta rescate: Hamete.
Luis. No me causan sobresalto
tus rigores. *Zara.* Viviràs
muriendo como yo, falso:
Hamete, primo? *Sale Hamete.*
Ham. Què es esto Zara?
Zara. A este perro Christiano,
(mas porque le llamo perro
quando soy yo la que rabio?)
le pon en una mazmorra
la mas fuerte, aprisionado
con cadenas, porque quede
à los yerros enseñado,
y sea luego si me estimas.
Ham. No me ha mentido el criado *ap.*
de Zulema, ella le adora.
Zara. Y porque ningun Christiano
le vea, traheme las llaves.
Ham. Yo lo harè, pierde cuydado.
Zara. Assi verè si me quieres.
Ham. Luego voy à executarlo.
Zara. Yo harè que el castigo humille
perro, pundonores vanos. *Vas.*
Ham. Que mal el amor se encubre;
sin duda la has enojado.
mucho? pues hoy te castiga
la que ayer era tu amparo.
Luis. No es mas de que no he podido
hazer lo que me ha mandado.
Ham. Saber lo que fuè me importa
con mas claridad, Christiano:
y advierte que no lo ignoro;
porque de Zayde, un criado,
que tuvo en Madrid Zulema,
sè yà quanto te ha passado;
tu intencion saber pretendo,
y porque con mas resguardo
lo digas, à la ley tuya
inclinado estoy, y tanto,
que irèmos à España juntos,
si me prometes tu amparo
en ella. *Luis.* De ser tu amigo
te doy palabra, mano.
Ham. Pues dime ahora, qual fue
la causa de enojo tanto?
Luis. El no poder ser su esposo,
no tanto porque Christiano
soy, pues ella ofrece serlo,
como porque los Cruzados
del gran Precursor Bautista
no podemos ser casados.
Ham. Assi lo tuve entendido,
y esso mismo me ha obligado
à declararme contigo,
y si me ayudas, logrados
verè los deseos mios.
Luis. A todo determinado
me hallaràs.
Ham. Pues dile à Zara,
que de su amor obligado
seràs su esposo, y que yo
contigo me he declarado,
y ser Christiano pretendo,
y que en fin dexas tratado
conmigo, que en baxel mio
juntos à España partamos;
que allà una vez::-
Luis. Yà te entiendo;
lo demàs dexa à mi cargo;
dispon tu nuestra partida.
Ham. En tu sangre confiado
lo harè. *Luis.* Bien puedes,
con esto saldrè de peligros tantos.
Vanse.

Sale el Alferez con grillos, y con cadenas, assentado en un vanquillo.

Alf. Mucho menos me afligē las cadenas,
que el grave peso de mis muchas penas,
diez barbaros Alarabes me guardan,
para darme la muerte al Sol aguardan;
en el amparo vuestro Virgen vivo,
esclavo vuestro soy, aunque cautivo;
el sueño mis sentidos entorpeze,
mas si el sueño à la muerte se parece,
q̄ venza mis cuydados no me assombra,
que si la muerte aguardo esta es su sombra.
Duermese, y dize una voz.
Voz. Ha esclavo?
Alf. Quien, quien me llama?
Voz. Un criado de Maria,
no temas, en ella fia,
ama, y sirve à quien Dios ama.

Arrojale un yerro.
Con esse yierro te quita
las prisiones de los pies,
que libres veràs despues
à tu esposa, y Margarita.
Alf. Merezcaos yo vèr Señora.

Aora se descubre un Altar con nuestra Señora, y dos cautivos de rodillas.
Voz. Esta es la Imagen Sagrada
de los remedios. *Alf.* O amada,
y divina Redentora,
à redemirme venìs,
pero soys de la Merced,
mis dos prendas socorred,
pues à todos redimìs;
yo irè à veros à la Corte,
del Sol Aurora Sagrada.
Voz. Dispierta, y no temas nada.
Cubrese el Altar.
Alf. Virgen, Sol, Estrella, Norte,
que os vays Señora, Ay de mi!
Dispierta.
yo si dirè con razon,
que los sueños, sueños son;
pero un yerro miro aqui,
que quando estava despierto
no le vi, yerro parece,
y consuelo al alma ofrece,
si lo que soñava es cierto?
què me quite estos pesados
yerros con el, lleguè à oìr,
mas còmo es possible abrir
con esto quatro candados?
pero al poder de Maria
lo impossible facil es;
quiero probar à abrir pues,
ò Virgen del alma mia!
Llega à tocarlos.
No toquè los dos apenas,
quando luego se rompieron:
tambien essotros se abrieron,
cayeronse las cadenas:
ya sin prisiones estoy,
libradme destos infieles
barbaros, como crueles,
que à Ceuta huyendo me voy,
mas no tengo que temer,
pues los hierros me quitais,
que si de mi parte estais
nadie me podrà ofender.
Librad mi hija, y mi esposa,
pues que son hacienda vuestra,
porque se llame la nuestra
la Esclavitud mas dichosa.
Ruido dentro, y sale Rincon alborotado, y vn Redentor, entranbos Frailes de la Merced.
den. Vaya, vaya el Motilon.
Rin. Mal mi colera resisto,
miente el galgo vive Christo,
Red. Que es esto hermano Rincon?
entre Moros habla assi.
Rin. Soy airado un carretero.
Red. q̃ ha tenido? *Rin* vn buñolero
que en la Corte vender vi
agua miel, y pan mal frito,
y aora està en Tetuan,
defendiendo su Alcoran,
porque le llemè maldito,
y à Mahoma un harriero,
que nunca anduvo camino,
sin un jamon de tocino,
y de tinto, y blanco un cuero;
quiso darme un bofeton.
Red. Y èl que hizo?
Rin. De contado
se le peguè adelantado.
Red. No es Fraile?
Rin. Soy Motilon,
pero avia de sufrillo?
Red. Si hermano.
Rin. Buena razon;
y en dandome el bofeton?
Red. Bolverle el otro carrillo.
Rin. Y que asegundasse. *Red.* Assi
yo mis sobervias refreno.
Rin. Yo padre no sè de freno,
por Dios que le sacudi.
Red. Dos diciplinas valientes
que templen su enojo espero.
Rin. Soy hombre honrado, y no quiero
tratar mal à los ausentes.
Red. Tenga paciencia, que el cielo
dà su silla al que se humilla.
Rin. Vaya yo allà, que sin silla

estarè bien. *Red.* Como
Rin. En pelo.
Red. Yà à la casa hemos llegado.
del Alcaide. *Rin.* A recibillo,
sale un gozque falderillo
con un mastin de ganado,
Sale Abdala, y Bernardo Moros.
Abd. Seas Padre bien venido,
adonde de mi amistad
reconozcas la verdad
con que siempre te he servido.
Red. Tu seas muy bien hallado.
Alcayde; que la llaneza
de tu valor, y nobleza
à bolverme han obligado
à Tetuan. *Abd.* En mi opinion
nombre de sabio mereces,
pues te ha embiado dos vezes
à Africa tu Religion.
Red. Esta carta que tu Rey
embiò à Ceuta en favor mio.
toma. *Abd.* Servirte confio,
pues obecerte es ley.
Rin. Que bien finge con decoro
el perro la patarata,
y es que espera en nuestra platà
tener el oro y el moro
Abd. Mi fee te serà guardada
por Mahoma, à quien adoro.
Rin. Fiad en la fee de un Moro,
y por tal santo jurada.
Abd. Mandame Mulei Zidan
que te dè quantos cautivos
pidas. *Red.* Precios excessivos
me piden en Tetuan,
en no llegando à concierto
irè à rescatar à Argel.
Abd. Aunque halles muchos en èl
aqui serà lo mas cierto.
Red. Quantos cautivos ay?
Abd. Ciento
y veinte y cinco, de España
todos.
Red. Desventura estraña!
Abd. Los diez de aquestos que cuento
tan niños que no han cumplido
siete años. *Red* Que dolor!
en aquessos es mayor
el peligro, assi te pido
que se rescaten primero.
Abd. Iustamente los prefieres,
ay veinte y cinco mugeres
todas mozas.
Red. Tambien quiero
de su libertad se trate:
di adelante.
Abd. Ay doze viejos
Red. Sus canas son mis espejos,
yo pagarè su rescate.
Abd. Noventa hombres de veinte años
el que mas, como leones
en resistir las prisiones.
Red. Ya llegò el fin de sus años.
Saca vn papel.
Rin. De tres que le encomendaron
aqui los nombres estàn,
que assisten en Tetuan,
y en su costa cautivaron,
Don Luis de Silva y Ribera.
este es mi amo.
Abd. De esse puedo
dezirte (no es de Toledo?)
Rin Su tio nos dio en espera
dos mil ducados, no falta
todo, los dos han de ser.
Beatriz, hermosa muger,
con el Alferez Peralta
su esposo, y una criatura
de seis años. *Abd.* Con Don Luis
cautivaron, bien dezis
pero una gran desventura
oy à esse Alferez le espera.
Red. Como assi?
Abd. Intentò matar
à Zulema, y à empalar
le condena la severa
justicia que professamos.
Red. q̃ escucho! ay hados esquivos!
Abd. Es pena de los cautivos
que se atreven à sus amos,
de mas de que ha hecho tema
no rescatar la muger,
y darla no ha de querer.
Red. Vamos à hablar à Zulema.
quizà con el oro aora
se templarà.

Abd.

Abd. Es tigre airado.
Red. Como aquessos ha ablandado
la Virgen nuestra Señora.
Abd. Vamos, antes que el rigor
execute el triste fin.
Vanse los dos, y detiene Rincon à Bernardo.
Rin. Deo gracias seor Don Iazmin.
Ber. Que ay?
Rin. Preguntar no es error
à tan ilustres personas,
ay taberna en Tetuan?
Ber. No, que es contra el Alcoran.
Rin. Pues donde cogen las monas?
Ber. De chanza viene el vigardo
vaya à saberlo à Tolu.
Rin. Mas que miro! no eres tu,
sino me engaño, un Bernardo,
que en Madrid fue su decoro
ser de un Morisco criado?
Ber. Si, yo soy. *Rin.* Pues renegado,
para que te has buelto Moro?
Ber. Porque siempre fuy fiel,
y con los de mi nacion
vine. *Rin.* A oler al zancarron
como perro con aquel.
Ber. Vna Quaresma mis prendas
juzgaron tener gran plaza
en Madrid. *Rin.* Bolviòse maza
antes de Carnestolendas.
Ber. Pero tu no eras lacayo
de Don Luis quando riñò
mi amo en la puente, y llegò.
Rin Llegò de mi espada el rayo;
pero dime, que se han hecho
Don Fernando, y Doño Clara?
Ber. Aqui estàn Zulema, y Zara.
Rin. Hàgales muy buen provecho:
mi amo saber quisiera
à quien sirve.
Ber. Sirve à Hamete,
hijo de Abdala. *Rin.* Ha pobrete,
miren si con èl viniera;
yo elegi lo verdadero.
Ber. De ti saber me acomodo
que ay en Madrid.
Rin. Mucho lodo,
y poquissimo dinero,
ay carros que de la noche
cogen la inmundicia obscura,
porque allà hasta la vasura
no sale sino es en coche.
Ay en pleytos veniales,
muchos mortales sutiles,
que de legales civiles,
hazen trampas criminales.
Ay un vulgo, que si alienta
algun tema malicioso,
assimismo, como el osso
se desangra, y se alimenta.
Ay un lugarcillo amigo,
que atisva la novedad,
y confiessa su maldad
la neguilla de su trigo.
Y ay gente tan indiscretas
que con noches inhumanas
han ido à alquilar ventanas
para esperar un cometa.
Tiene acà mejor govierno
el tiempo? *Ber.* Siempre es Verano,
nunca haze frio.
Rin. Esso es llano,
teneis muy cerca el infierno,
Ber. Es tierra de mucha mona,
mucho alcuzcuz, y palmito,
y adonde qualquier delito
con dos palos se perdona.
Rin. Y esso es bueno? *Ber.* Cada vez
lo escojo. *Rin.* Locura estraña
Ber. Pues, que, es mejor en España
que luego aprietan la nuez?
Rin. Mas dexando esto, mi afan
desea ver con cuidado
à Don Luis, fui su criado,
aunque no comi su pan.
Ber. Ven, que nada me embaraza
quando darle gusto intento.
Rin. Pues vè tu cogiendo el viento,
y me pondràs con la caza.
Vanse, y sale Beatriz.
Bea. Con que os podrà agradecer
Virgen mi pecho gozoso,
la libertad de mi esposo
de tan tirano poder,
y pues se librò por vos
de la muerte que temia,

porque su honor defendia,
libradme, Espejo de Dios,
de la lasciva impiedad
en que este Moro se inflama,
apagad su ardiente llama,
y guardad mi honestidad:
y si esta mortal belleza
mi agravio, y deshonra causa,
quitad Señora la causa,
suplico à vuestra grandeza.
Sacòse Lucia los ojos,
y con ellos hizo plato
à vn amante sin recato,
que en ellos vio sus despojos.
De una santa, que en clausura
vivia, he leido yo,
que à su esposo le pidiò
le trocasse la hermosura,
con que à un hombre tenia locos
en fealdad, y fue de suerte
que el verla, era ver su muerte;
feliz yo si aquesto toco,
señor, de lepra asquerosa
cubierto este rostro vea,
porque me abomine fea
el que me ha aplaudido hermosa.

Sale Zulema, que es Fernando.

Zul. Huyò el Alferez, que mucho
si era èl perro encantador,
ya podrà aplacar mi amor
el tormento con que lucho.
De su engaño cauteloso
mil gracias le doy à Alà,
pues Beatriz se ablandarà
estando ausente su esposo.
Si acaso le diera muerte
atropellava mi intento,
que es mortal el sentimiento,
quando en odio se convierte:
aqui està Beatriz.

Bea. Señor::: *Zul.* Valgame Alà.

Bea. Que te espanta?

Zul. Tu fealdad muger es tanta,
que tengo en verte temor.

Bea. Que ves en mi? *Zu.* Las harpias,
de Fineo miserables,
las gorgoras espantables,
las parcas que hilan mis dias.
Pensè navegar beldades,
y repetidos amores,
y ya naufrago entre horrores
escarmientos, y fealdades.

Bea. Virgen, Iuez de mis enojos,
inmensas gracias os doy.

Zul. Vete de aqui. *Bea.* Ya me voy.

Zul. Si se engañaron mis ojos.

Vase, y buelve.

Buelve, mas no.

Bea. Que te assombra?

Zul. Tu amancillada figura.

Bea. Fuesse el Sol de la hermosura,
y me ha dexado à la sombra. *Vase.*

Zul. Vete, que no de un sentido
solo tu horor ha triunfado,
que tambien me has abrasado
el alma por el oido.
Quien de tus encantos usa
fiera, desta suerte medra,
ya vi, sin bolverme en piedra,
la cabeça de Medusa.
Iuro por Alà Sagrado,
que no he visto mas horrenda
fealdad.

Salen Abdala, el Redentor, Hamete, y vn Moro

Red. Como era su hacienda,
ya la Virgen la ha librado,
si à Beatriz me dà à rescate
serè en todo venturoso.

Abd. Iuzgolo dificultoso,
però en fin de ello se trate

Zul. Seas bien venido Alfaquí.

Red. O Zulema! *Zul.* Has rescatado
muchos?

Red. Ninguno ha quedado
de quantos viven aqui
por rescatar, sino son
los que tienes tu, y tu, hermano

Zul. Solo tengo una Christiana,
y una niña, en precio pon
la madre, y te la darè.

Abd. Quien tan presto le ha mudado?

Red. Ves como Dios lo ha ordenado,
quanto quieres que te dè
por èlla? *Zul.* Mil Mexizales.

Red. Dexame verla primero,

que

que aquesse es mucho dinero.,
Zul. Pues dame seis mil reales.
Red. Antes la tengo de ver.
Zul. Yo no, aunque por solo vella
dieras las Indias por ella.
Abd. Pues que tiene essa muger?
Zul. El infierno.
Ham. Vive Alà
que hemos de saber porquè,
la aborrece, al punto vè
A un moro.
à traerla; si avrà yà
Don Luis à Zara avisado,
porque con su fingimento
logre mi amor el intento,
como tenemos trazado.
Dentro ruido, y salen Moros huyendo, de Fray Rincon, que los sigue con un alfange, y sale Don Luis.
Ber. Detente perro. *Rin.* Vosotros
sois los perros, y por fuerza
aveis de creer que es gracia
divina la que lo ordena.
d. Luis. Tente Fray Rincon.
Red. Que es esto?
d. Luis. Advierte que à mi defensa
deves la vida. *Bern.* Señor
manda sacarle la lengua
por blasfemo.
Ham. Deteneos:
por instantes se acrecienta
esta passion, y este afecto.
Rin. Mientras empuña mi diestra
este rayo Damasquino,
quien ha de aver pue se atreva?
llueva Mahoma turbantes,
que de cortadas cabezas
fabricarè una montaña
de tan altiva eminencia,
que à las centellas del Sol,
sirvan las tocas de yesca.
Abd. No sabrèmos la ocasion?
Red. Hermano, tenga modestia.
Rinc. Que es modestia? voto à
Christo sea con mi lengua:
yendo à buscar à Don Luis
à su casa lleguè apenas,
quando en confuso alboroto
toda la ciudad se altera,
y como de la mazmorra
de grillos, y de cadenas
cargado, se fue el Alferez,
sin abrir ventana, ò puerta.
Dezian, hechizos son
destos Papaces, y empiezan
à tirarme los muchachos
confitura de hechizeras:
yo entonces arrebatando
à un Moro que estava cerca
este alfange, dixe, mienten
los que imaginan, y piensan
que ay en Christianos hechizos;
milagros son, y evidencias
de aquella Imagen Divina,
que entrando el Sol Dios en ella;
quiso abrasarla en sus rayos,
y assi la dexò Morena.
De esta Señora el Alferez
era esclavo, y como intentan
quitarle la vida, al punto
por essos ayres le lleva,
que aunque estè su hazienda lexos;
bien sabe guardar su hazienda,
Hame. Y aun la agena, pues à mi
toda la atencion me lleva
este impulso. *Abd.* Advierte, que
otra vez no te suceda,
que te costarà la vida.
Re den. Hermano, aunque el zelo sea
bueno en el modo de obrar,
es zelo con imprudencia:
suelte aquesse alfange.
Rin. Mire
que le protesto la fuerza.
Ham. Hablaste à Zara? *d. L.* Yà està
tan pronta como resuelta,
Sale el Moro, Doña Beatriz, Doña Clara, y la Niña.
Mor. Yà està aqui Beatriz,
que horror!
Abd. Que mudanza ha sido està,
que una muger tan hermosa
estè tan horrible, y fea?
Viste Hamete igual assombro?
Niña. Madre con ella hazen fiesta.
Ham. Valgame Alà soberano,

de que se assombran, y alteran?
Cla. No hallo mudanza en su rostro,
mas disimular es fuerza.
Red. No he visto igual hermosura;
Virgen, esto es obra vuestra.
Rinc. Señor, que tiene Beatriz?
Luis. En su hermoso rostro flechan
la honestidad de sus ojos,
rayos de mejor esfera.
Rin. Borrachos estàn los Moros,
y dizen que no lo beben.
Zul. Quitad de ahi aquesse monstruo.
Red. Di, quanto quieres Zulema
por ella? *Zul.* Quanto daràs?
Red. Cinquenta escudos.
Zul. Apriessa,
llevala de valde, como
la quites de mi presencia.
Bea. O Soberana Señora!
Ham. Prodigios el caso encierra.
Cla. Ya Don Luis para esta noche
en salvo mis joyas quedan.
Lu. Pues Hamete, y la fortuna *ap.*
en nuestro favor se muestran.
Red. La Niña nos falta aora.
Zul. Esso no, aunque me truxeras
quanto oro, y quanta plata
el Sol, y la Luna engendran,
no la he de dar, que ha de ser
Mora. *Niña.* Yo Mora, yo perra,
siendo Christiana, y sabiendo
la doctrina de cabeza;
advierta, que aunque soy niña,
soy muy Christiana vieja:
malos años para èl.
Rin. No llores niña, ello es fuerza
que asi lo manda tu Rey.
Zul. Pues aunque el mismo:::
Abd. Zulema
esta es orden suya, y yo
sostituyo tu presencia,
y te obligarè à cumplirlo,
aunque mas mi sangre seas.
Zule. Pues si la intentas llevar,
me la has de pesar à perlas;
si es facil, ò no el rescate,
allà lo juzga en tu idea.
Rin. Cumples assi con la ley,
que el Rey mãda que obedezcas.
Zul. Que à rescate te la dè
es lo que me manda en ella,
mas no el precio, que essa accion
es mia.
Niñ. Divina Reina de los Remedios
no soy yo tambien esclava vuestra,
pues porque no me librais?
Bea. Ay mi Margarita bella!
Reden. A perlas, es disparate.
Zul. Si es disparate, paciencia,
y irse sin ella.
Bea Ay de mi!
Ham. Quien libertarla pudiera!
Bea. Morir quiero sin mi hija.
d. Lu. Ay lastima como aquesta!
Niñ. Mire madre, en Dios confie,
que hizo de aquellas perlas
que hallamos en el bolsillo?
Bea. Aqui estàn, pero aunque fueran
cinco mil, como son cinco,
fuera vana diligencia,
Niñ. Dadiva que es de la Virgen,
madre, quien duda que sea
de mas grandissimo peso?
Bea. No sè quien mueve tu lengua;
cinco perlas tengo aqui,
quieres pesarlas Zulema
con mi hija. *Zul.* Quantas?
Bea. Cinco.
Red. Beatriz que es esto que intẽtas
no à Dios provoques, pidiendo
de su piedad tantas señas.
Zul. Que desatinos fabricas!
Cla. Absorta estoy, y suspensa.
Zul Que te atrevas à formar,
que han de pesar essas perlas
lo que tu hija?
Bea. Si *Zul.* Pues
porque tus locuras veas
lo aceto, por hacer burla
de essas Christianas quimeras,
traed un peso.
Bea. Voy por el. *Vase.*
Red. Ya corre por cuenta vuestra
Señora de los Remedios
sacarnos de aquesta afrenta.
Abd. De proposicion tan loca

necio

necio es quien el fin eſpera.
Ham. A confianza tan grande
deidad ſuperior la alienta.
Cla. Yà con mi deſeo es torpe
del tiempo la ligereza.
Deſcubreſe un peſo grande.
Bea. Yà eſtà aqui el peſo.
Zul Poned
à la niña en unas de eſſas
balanzas; yo tendrè el peſo,
tu aora en eſſotra echà
las perlas. *Abd.* Ay deſatino
ſemejante! *Bea.* Yà eſtàn pueſtas.
d. Luis Gran milagro,
el peſo corre
de las perlas con violencia
haſta el ſuelo.
Cla. Que prodigio?
Red. Quitar dellas ſerà fuerza,
haſta igualar la balanza.
d. Luis. Ya quitadas dos, tres quedan,
con que el peſo eſtà en el fiel.
Ham. Tres perlas la niña peſa,
no ſabe tanto Mahoma,
ya Don Luis mi amor deſea,
ſer eſclavo de quien obra
maravillas tan ſupremas.
d. Luis. Y yo en ſu caſa prometo
de trocar à ſu Encomienda
la de San Iuan, profeſſando
en Religion mas eſtrecha.
Red. Las perlas que penſa toma.
Zul Eſſo no, que es hechizera
eſta fiera, ſi me das
dos mil ducados por ella,
la llevaràs. *Abd.* El concierto
ſe ha ajuſtado en mi preſencia,
y como Alcayde te mando
que paſſes por el. *Zul.* O peſia
à mis iràs! pues me obligas
à ello, dame las perlas.
Quitaſelas, y haze que ſe las traga.
ſeràn veneno à mi pecho:
mas que es lo que ſiento? un Etna
he bebido, un mongibelo
ſe ha derramado en mis venas;
que me abraſo, que me muero,
toda es horrores la tierra,
todo es aſſombros el aire,
huirè de mi, ſi ay esfera
adonde quepan mis anſias,
grande Mahoma clemencia. *Vaſe.*
Rinc. Anda con dos mil Demonios,
que muy buen recado llevas,
miren para que le ayude
à que ſanto ſe encomienda.
Abd. Aguarda Zulema, aguarda
ſeguirle todos es fuerza.
Luis. Hamete.
Ham. Yà te he entendido,
como guſtares lo ordena,
pues no ay quien lo eſtorve, quando
eſtà el mar à mi obediencia,
Vanſe los Moros.
d. Luis Zara,
Cla. Ya buelvo à ſer Clara,
pues quando por ti no fuera,
à la luz deſte prodigio
ſaliera de mis tinieblas.
d. Luis. Eſtás firme en lo que
tratado con todos queda?
Los dos. Si.
d. Luis. Pues eſta noche puedes
dar à tu baxel las velas,
que para embarcar à Zara
no faltarà ocaſion. *Ham.* Eſſa
yo por mi quenta la tomo.
d. Luis Y pues nos aguarda en Ceuta
èl Alferez, la mañana
nos hallarà en ſu ribera.
Red. No entiendo lo que dezis.
d. Luis. Yo os darè de todo quenta,
deſpues.
Rin. Ya uſtedes ſeñores
adivinan lo que queda,
Don Luis ſerà Religioſo
en la Merced, Clara bella
ſe ha de caſar con Hamete,
deſpues que Chriſtiano ſea,
con lo qual dando alabanzas
à la Divina Morena,
la Eſclavitud mas dichoſa
tendrà fin en ſu comedia.

FIN.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Barcelona, en la Imprenta de Pedro Eſcudèr, en la Calle Condàl.